

EL DEFENSOR DE GRANADA

diario político independiente.

Este periódico se publica con absoluta independencia de todo partido político, sus cuestiones de palatinos intereses, defendiendo constantemente el derecho, la moralidad y la justicia. Queremos sinceridad en las elecciones, leyes administrativas duraderas y simplificadas, empleados responsables y propietarios no sus dueños por concesión o concurso, presupuestos nivelados, contribuciones proporcionadas al rendimiento de la propiedad y de la industria. Todos los errores, todos los abusos, todas las arbitrariedades, todas las tiranías, todos los vejámenes y todos los engaños, vengan de donde vengan, son combatidos razonada y energicamente.

Este periódico dedica con preferencia su atención a la cultura popular, a la prosperidad del comercio, de la industria, de la agricultura y de las artes, bases del bienestar, progreso y desarrollo de los pueblos; no escasa mérito ni ningún sacrificio por servir cumplida y rápidamente a sus lectores; está consagrado muy especialmente a la defensa de los intereses de Granada y su provincia; oye y se hace eco de todas las quejas justas que se le dirigen.—La Redacción no es solidaria de los artículos que se publican con la firma o iniciales de sus autores.—No se devuelven los originales de artículos y comunicados que se nos envíen, aunque no se les dé publicidad en el periódico.

SUSCRIPCIONES

En Granada, un mes.	175 pels.
En el resto de la Península, Baleares y posesiones españolas del N. y O. de Africa, un trimestre, (pago anticipado).	6 >
En las posesiones españolas de América, un semestre, (pago anticipado).	17'50 >
En el extranjero, un semestre, (Pago anticipado).	20 >
En las posesiones españolas de Oceanía, un semestre (id. id.).	30 >

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR.

LUIS SECO DE LUCENA.

Oficina e Imprenta: Calle de Buensuceso, 6.

REEMPLAZES SUeltos: del día, 10 céntos; atrasados, 25.

INTERRUPCIÓNES

ANUNCIOS.—Tarifa: 5 céntos de peseta línea en la 4.^a plana. 25 céntos. línea en la 2.^a, 3.^a y 5.^a después de la Miscelánea.—1 pta. en la 1.^a (pago anticipado) ESQUELAS MORTUORIAS.—Tarifa: 4 pesetas cada inserción a una columna de la 4.^a plana.—8 en la 3.^a—40 en la 1.^a (pago anticipado). COMUNICADOS.—Tarifa: De 1 a 50 pesetas línea, a juicio del Director. (Pago anticipado).

Memento, quia pulvis eris...

Es preciso estar obcecado ó vivir fuera de la realidad, para no comprender, como le sucede al Ayuntamiento, cuan insostenible es la situación en que se encuentra y cuan necesario que restaure su prestigio, emprendiendo una campaña administrativa que lo sincere de las severas acusaciones que la opinión le dirige, con sobrada justicia, por su esterilidad y negligencia.

El tiempo trascurre, las elecciones que ocupaban su atención pasaron, el trasiego de los concejales se hizo, y ni se piensa en ninguna mejora de interés local, ni se intenta ningún adelanto ó perfeccionamiento, ni hay decisión para realizar un plan bien meditado de racionales y convenientes economías, ni menos se estudia la reforma imprescindible de la organización interna y externa de los servicios municipales.

No admite duda que, partiendo del principio, (que lealmente reconocemos porque cada vez somos más enemigos de apasionadas exageraciones,) de que la situación del Erario municipal es muy angustiosa y no permite milagros, ni empresas colosales, el Ayuntamiento puede hacer, en beneficio de Granada y de una buena y celosa administración, mucho que no hace, y con urgencia exigen los intereses y el buen nombre de la localidad.

Esto, que debe estar en la conciencia del municipio, á no ser que nuestros ediles desconozcan las necesidades de Granada y los defectos de su administración, cuyo supuesto, que no aceptamos, implicaría el de su absoluta incapacidad intelectual, hállase también en la conciencia de todos los granadinos, y de aquí el aislamiento verdaderamente descomulgador en que aquellos se ven, y la facilidad con que el público acoge, sin discutirlo ni examinarlo, todo lo que refluje en menzura de su fama y á veces en injuria de su lealtad y en desprestigio de la rectitud de sus propósitos.

No entra hoy en el nuestro hacer un examen de todos los errores, todas las desdicias y todas las corruptelas que fácilmente, si en las determinaciones de su voluntad y de un esfuerzo decidido entrara, pudiera corregir; mucho, acerca de esto llevamos dicho, y mucho más, Dios mediante, en cumplimiento de nuestros deberes quedamos que exponer; pero sí, movidos de cristiana piedad, y lastimados de que los que legalmente representan las aspiraciones de sus conciudadanos, estén en tan grave desacuerdo y profundo divorcio de la opinión y de las voluntades representadas, advertimos, una vez más, que esos cargos que ocupan, polvo, vano oropel, humo y acibar son, si no se fundan en las simpatías, el respeto y el cariño de los pueblos, y, al más leve empuje de las pasiones se derrumbarán como castillos fabricados en arena, y lo que polvo fué, en polvo, que los vientos de la execración pública arrastren al oscuro panteón del olvido, ha de convertirse.

¿Por qué no se hace esto?

El Sr. Abascal está decidido á mandar practicar reconocimientos en aquellos establecimientos donde crea que se espandan géneros adulterados, y si se encuentra fraude, hará poner carteles que digan: «En este establecimiento se vende vino adulterado, según comprobación de la autoridad.» —«Aquí no debe comprar el público, porque los artículos están adulterados, comprobado por la autoridad, etc.» (La Epoca.)

La resolución del alcalde de Madrid, viene á sancionar lo que sobre este asunto hemos pedido, antes de ahora, más de una vez al de Granada, y si el Sr. Zayas la adoptase, haría, indudablemente, un gran beneficio al público y á los vendedores honrados.

Todos los días se desubren fraudes, no solamente en la calidad, sino también en el peso de los artículos de consumo, y cómo se castiga á los defraudadores?

Pues imponiéndoles simplemente una multa y decomisándose el artículo defraudado, con lo cual quedan en disposición y en el propósito de reintegrarse con creces de la

multa y decomiso, á las primeras de cambio; porque no siendo posible que haya un vigilante en cada puesto, y todo lo más que se suele hacer consiste en girar una visita inspectora á quince ó veinte puestos, resulta que, á cada uno, le llega su rato de inspección de quince en quince días; aquel en que le corresponde y se descubre el fraude, sufre el castigo, pero quedan despues catorce días para el reintegro de la pérdida y la continuación del negocio.

Esto es muy lamentable, pero no menos cierto por desgracia, y se hace preciso corregir con mano fuerte una inmoralidad y un abuso que refluje en perjuicio de la salud pública y de los intereses de todos los consumidores y muy particularmente de las clases menesterosas. No comprendemos por qué razón, al que comete un hurto, por insignificante que sea, se le conduce al Juzgado y se le sigue un proceso, mientras que, á los que roban á mansalva y uno y otro día, se les considera suficientemente castigados con multas, imponiéndoles así una corrección administrativa, en vez de una pena judicial que es lo que corresponde.

Nosotros creemos que la Ley debe ser una para todos los ciudadanos, y que no debe seguirse en la corrección de los delitos otro procedimiento que el judicial; y delito es el fraude, delito la adulteración de los artículos de consumo, y delito la estafa de dar un peso falso. ¿Porqué los alcaldes de abastos se limitan á multar á los delincuentes? ¿Porqué no llevan el tanto de culpa á los tribunales de justicia? ¿Tienen, en conciencia y en derecho, atribuciones para sentenciar sobre actos punibles, cuya penalidad el Código sanciona?

Esta es la cuestión. Pero ya que la costumbre ha hecho ley, que no aceptamos ni nunca aceptaríamos, la de limitar el castigo de los defraudadores del público á la pena administrativa, necesario es reconocer que el decomiso y la multa no son bastante; y que urge seguir un procedimiento más eficaz; verbigratia, el adoptado por el alcalde de la villa y córto y al que *La Epoca* se refiere.

De este modo, es indudable que se cortarían, como con la mano, los punibles abusos de que diariamente es víctima el consumidor, y los vendedores no darían lugar á merecer una pena, que les castigaba donde les duele: en el bolsillo.

Santiago.

El Apóstol y su sepulcro.

Santiago el Mayor, cuyo nombre conmemora hoy el catolicismo, fué el primero que, atravesando los mares, vino á España, de la que es patrono, á predicar las doctrinas del Crucificado.

Hijo de humildes pescadores de Galilea, Santiago y su hermano, á la voz de Jesús que les dijo: «Venid y seguidme,» abandonaron barca, redes y parientes y le siguieron, acompañándole en sus predicaciones y su martirio. Despues de sembrar en España la semilla del cristianismo, Santiago el Mayor tornóse á Galilea; y un día que en Jerualem anunciaba al pueblo la divinidad del Salvador y exhortábale á que se convirtiese á sus doctrinas, se vió rodeado por una turba de furiosos que le condujo ante Herodes Agripa, nieto de aquel otro Herodes que decretara la degollación de los inocentes y tan cruel y sanguinario como su abuelo. Agripa, oyendo con benevolencia las acusaciones que los fanáticos fulminaban contra el apóstol, decretó su muerte y Santiago fué degollado en aras de su fe y de la intencionalidad religiosa del pueblo judío.

Dicen piadosas tradiciones que el cuerpo de Santiago fué trasladado, sigilosamente, por sus discípulos á Galicia, cumpliendo así los deseos del apóstol. Sepultáronle no lejos de Fria Flavia, el Padron de ahora, y sus cenizas permanecieron ignoradas hasta el reinado de D. Alfonso II en que fueron descubiertas, dando lugar su invención á que se construyese un templo en aquel sitio, trasladándose allí, á la ciudad de Santiago, por bula del Pontífice, la sede episcopal que antes en Fria Flavia se erigiera. Despertóse la fe y comenzaron las peregrinaciones al sepulcro del apóstol, convirtiéndose Santiago de Galicia en una nueva Jerusalem y creándose el privilegio que se denominó *coto de Santiago* y que ha subsistido hasta que las Cortes hubieron de abolirle. Fundábase aquel privilegio en un documento apócrifo según el cual, en la célebre batalla del Clavijo, librada por los españoles contra los moros, á fin de libertarse del odioso tributo de las cien doncellas, se apareció Santiago, caballero en un caballo blanco como la nieve, y arremetiendo sobre la morisma le causó 70.000 bajas y la hizo declararse en desastrosa fuga; con motivo del milagro, comprometieron los Reyes y señores de España á tributar anualmente al apóstol las primicias de sus cosechas,

cuyos productos aplicáronse á sostener las canonjías de Santiago de Compostela.

La Orden de caballería.

Algunos historiadores fundan, erróneamente, el origen de la Orden militar de caballería de Santiago, en este hecho ó ficción piadosa que de la batalla del Clavijo se cuenta: dicha Orden fué creada durante las guerras civiles de la minoridad de Alfonso VIII, por algunos caballeros inspirados en el patriótico deseo de unir todos los elementos de guerra contra Abderramen, que se aprestaba á enviar sobre los defensores de la independencia española un ejército de 300.000 infantes.

«Y dichos caballeros—dice un documento de aquella época—veyendo el gran peligro que estaba aparejado á los cristianos, inspirados por la gracia del Espíritu Santo para reprimir á los enemigos de Cristo, y para defender su Santa Iglesia, hicieron de sí muro para quebrantar la soberbia y furia de aquellos que eran sin fe, y pusieron la cruz en sus pechos en manera de espada, con la señal é invocación del bienaventurado apóstol Santiago, y ordenaron que desde adelante no pelesan contra sus cristianos, ni ficesen mal ni daño á sus cosas, y renunciaron y desampararon todas las honras y pompas mundanas, y dejaron las vestiduras preciosas, y la longura de los cabellos, y todas las otras cosas en que hay mucha vanidad y poca utilidad, y prometieron de no ir contra aquellas cosas que las Santas Escrituras defienden, y de lidiar siempre contra los paganos, por tener á Dios aplacado cerca de sí, y de vivir ordenadamente por autoridad de la ley divina. Y propusieron, por exhortación de personas eclesiásticas, de tener solamente aquellas cosas que sin ofensa de la ley de Dios podían retener y menospreciar y no retener las cosas que son en ofensa de la dicha ley. Y á todo lo sobredicho divinamente inspirados, los hizo obligar el zelo de la casa de Dios, y la propia devoción, y la ahincada predicación de los arzobispos y obispos...»

Entre los fundadores se contaron D. Pedro Fernandez, D. Pedro Arias, el conde D. Rodrigo Alvarez de Sarría, D. Rodrigo Suarez, D. Pedro Muñoz, D. Fernando Odoarez, señor de la Varra y Arias Fumaz, señor de Lentamo.

Las Comendadoras de Granada.

Antes que los reyes Católicos emprendiesen la conquista de Granada, visitó la reina Isabel el sepulcro de Santiago, esperando de la intervención del apóstol arrojar de España á los alárabes y ofreciéndole entre otros dones, erigir en la ciudad que fuese la última de su conquista una casa religiosa á su devoción consagrada.

Por consecuencia de este voto, en 1501 tuvo origen la fundación del monasterio de las Comendadoras. En el Realejo alto, en una calle paralela á la de los Molinos y que hoy se llama de Santiago, había comprado unas casas el arzobispo D. Fernando de Talavera el cual se las donó para aquel objeto á la Católica reina.

Labróse en sus solares el monasterio, al que se dió el título de *Real Casa de Madre de Dios de la Espada* de la Orden de Caballería de Santiago, siendo su primera comendadora la ilustre señora doña Leonor Lebera, profesa de la misma Orden, en el monasterio de Sancti-Spiritus de Salamanca. Tomaron el hábito doce señoras, que en su mayor número venían siendo damas de la reina, y asistieron á tan solemne acto los reyes Católicos.

El monarca sentó por su misma mano á la Comendadora en su silla, entregándole las llaves en señal de posesión.

La iglesia que ocupan es capax y se renovó en tiempo y á expensas de Carlos III. Arden de varias esfigias y pinturas de mérito, se conservan allí un pedazo del jubón de San Fernando y un escudo en el que está grabada la siguiente leyenda: «Esta lámina es el escudo que los señores Reyes Católicos traían en real estandarte cuando ganaron á Granada, y le colocaron en este monasterio el año de su fundación que fué el de 1501.»

No debemos concluir de hablar de las Comendadoras sin mencionar una especialidad que les ha dado renombre en toda España: sus dulces, los esquisitos almibares que elaboran y de los que, en todo el año, se hace un fabuloso consumo.

La fortuna.

Un hada de cabellos rubios extendió sus alas de armiño por los aires, y llegó á la Tierra. Traía la fortuna entre sus manos de nieve envuelta en toseco papel.

Se posó en la rama más baja de un arbolillo, como se posan las mariposas en las corolas de las flores, y en una de las cañas más pasajeras de un paseo, y se puso á observar. ¡Cuánta gente pasaba sin mirarlo!

—¡Dios mío!—pensó el hada—¿Es que los hombres miran solo al suelo?

Y hombres y mujeres seguían el largo camino de la vida, y si miraban el papel, era para despreciarlo sin interrumpir su marcha. Alguno, al pasar su mirada sobre la cubierta del tesoro, murmuraba:

—¿Qué será?

E iba á donde su curiosidad le indicaba; pero ¡ay! el hada oyó decir:

—¿Quién se molesta en subir por ello? ¡Sería ridículo! Y continuaba su interrumpido paseo.

Pasaron hombres y mujeres, y la fortuna continuaba sobre la rama del árbol. Y aún estaría en él, sino hubiera acordado á pasar un joven que, diligente, extendió el brazo para cogerla.

¡Oh! debajo de aquella vulgar cubierta de papel, ¡cuántos billetes de Banco había!

II.

El hada se subió por los aires diciendo: —¡Quejaros, hombres, de la fortuna! ¡Ante vosotros estaba, y unos por desidia, otros por orgullo, la habéis perdido!

Y tenía razón: la fortuna está en todos lados; buscadla y la hallareis; trabajad, y vendrá á vuestras manos.

Pedro Groizard.

Las frutas de este tiempo.

Albaricoques, brevas y cerezas: hó aquí las principales frutas que adornan en la actualidad nuestros mercados.

El albaricoque, análogo en su forma al melocoton, pero más pequeño que este y de pulpa carnosa más suave, más ligera y azucarada, es un fruto inocente y delicado. Su origen, como el de todos sus congéneros ó frutos melocotoneros, se refiere al durazno forestal, y cuentan antiguos autores y aun modernos viajeros, que todas estas especies eran venenosas en sus primitivas pátrias, Persia y Armenia, hasta que trasplantadas al Egipto y otros países y sometidas al cultivo, cambiaron sus primitivas cualidades por las excelentes y sabrosas que hoy tienen. Apsar de sus inocentes y agradables cualidades, el albaricoque, hay que usarlo siempre en cantidad moderada.

Los frutos de la higuera duran poco; por eso se llaman brevas, de *brevis*, breve, fugaz. Las brevas son un excelente fruto demulcente pectoral, se digiere con mucha facilidad y, como por la mañana, estando fresco, es un buen alimento. Pero, si aun no se ha verificado la conversión de las sustancias aceras en azúcar, si el fruto no cede á la presión y al abrirse no están sus semillas impregnadas de una sustancia melosa, si tiene el pezón duro y su sabor es insípido, poco dulce y acre, debe proibirse; porque está verde y en este estado es cuando fácilmente produce escoriaciones y hasta ulceraciones de la boca y dá lugar á irritaciones intestinales y violentos cólicos.

El cerezo no se vió en Europa hasta que Lucio Lucullo lo trajó á Italia desde Cerasia, ciudad del Ponto, de donde tomó su nombre. Dividian los antiguos el fruto de este género en tres especies: uno dulce, que es la cereza roja y acorazonada y carnosa; otro llamado *austrero*, violentamente acerbo, y otro agrio, que es la guinda, más trasparente, acuoso y ácido que los demás. Es indudable que estos frutos acuosos, ácidos y algo cianicos, templan y apagan la sed, y su influencia contra estimulante puede ser útil en las fiebres ardientes. Considerados como alimento, las cerezas y las guindas son refrigerantes y estando maduras una fruta bastante agradable; pero siempre mucho y más propósito para servir en conservas y confituras, en preparados sacarinos que, para usarlos ordinariamente como alimento. Con las almendras de estos frutos fabricase el *no yo*, y con el fruto varios licores muy gratos para el paladar, como el *narrasquino* y el *Kirschen wasser*. —J. P. S.

Los pretextos.

Son, en verdad, una gran cosa. Si hay en el mundo algo al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas, son los pretextos.

Pretexto es el comodín de que nos valemos para justificar todo lo que es injustificable: el sofisma con que pretendemos llevar al ánimo del prójimo la convicción de que lo que es negro es blanco y vice versa; la apariencia de legalidad con que el hombre se reviste y adereza para cometer impunemente las ilegalidades más insignes.

Hay pretextos para todos los casos y circunstancias, y de todos órdenes, categorías y tamaños. El pretexto más comun para no pagar, es no tener dinero.

Toda pasión tiene su respectiva reserva de pretextos á disposición de los necesitados. La pereza es una de las pasiones más vulgarizadas. Todos llevamos ese no se qué, parte de nuestro sér, germen de la pereza.

¡No hacer nada! Tal es el programa de la pereza. Y para llegar, alguna vez, á no hacer nada; cuántas cosas hay que hacer previamente! ¡Qué trabajo cuesta el llegar á no tener que trabajar! La pereza es la mayor enemiga del trabajo; y sin embargo, el trabajo que nos impene es casi siempre superior al trabajo que nos impide.

Si el hombre pudiera suprimir los pretextos, habría suprimido muchas acciones indignas que ellos ejecutan; como si pudiera suprimir las sombras habría suprimido muchos crímenes que á su amparo se cometen.

E. P. C.

Baños frios y templados de Genil. Desde el día 4 del actual quedan abiertos al servicio de sus favorecedores y del público en general, en el antiguo y acreditado café del Leon.—Un baño templado, 50 céntimos de peseta; un baño frío en alberca, 20 céntimos.

A voluntad de su dueño y en subasta extrajudicial, se celebrará el día 2 de agosto, próximo á las doce de la mañana, en la notaría de D. Francisco Ruiz Aguilar, placeta de la Capilla Real se vende una casa situada en esta capital, calle de Gracia núm. 45. Cuyo precio y condiciones, resultan del pliego que se halla de manifiesto en la referida notaría.

Miscelánea.

ADVERTENCIA.

Con este número recibirán nuestros suscritores un *Suplemento* de literatura, en cuatro páginas, cuyo sumario es el siguiente.

«*Muerte de Calmar y de Orla*, por LORD BYRON.—*La oración por todos*, por VICTOR HUGO.—*El pasco bajo los tilos*, por SCHILLER.—*Un problema de Balmas*, por EUGENIO SELLÉS.—*Los siete duendes blancos* (traducción granadina), por ANTONIO J. AFAN DE RIBERA.—*El retrato ovalado*, por EDGARD POE.—*Poesías*, por ENRIQUE HEINE.—*El arte escénico en la antigüedad*, por A. W. SCHLEGEL.»

El precio de este número, para la venta, es como siempre, diez céntimos y no podrán exigirse más por las ocho páginas, los vendedores.

Personal. En la Delegación de Hacienda se han recibido los nombramientos de oficial de segunda clase del cuerpo de abogados del Estado, con el sueldo de 3000 pesetas, hechos á favor de D. Fidel Navarro Ramirez y D. Agustín Muñoz Trujeda.

—Se ha encargado interinamente de la secretaría de la misma Delegación, el empleado en dicha dependencia D. Joaquín Ruano.

Comisario. Por reales decretos ha sido nombrado Comisario de Agricultura, Industria y comercio en esta provincia D. Antonio Rivas Ortiz, cesando en dicho cargo D. Miguel Honrubia.

Vacantes. En Fraila lo está la plaza de Médico titular, con 750 pesetas, debiendo solicitarse en el término de veinte días.

—En Jerez del Marquesado también se halla vacante esa plaza, dotada con 875, y se solicitará en el plazo de un mes.

Bocados y pedradas. Dos sujetos rieron ayer en la calle de Escutia, dando uno de ellos un mordisco en el labio inferior á su adversario; agresor y agredido fueron llevados á la cárcel y al hospital respectivamente.

—Estaban ayer apedreándose varios chicos en la cuesta de la Alhacaba, y una piedra fué á herir en el brazo izquierdo á una anciana: fué necesario trasladarla al hospital.

Subasta. En la Administración de Propiedades é Impuestos se subastará hoy el arrendamiento de varias fincas del Estado.

Es justo. Los jornaleros que el ayuntamiento tiene empleados en la reparación del pavimento de calles y paseos, desean que se les pague, pues—según se nos asegura—hace cuarenta días que no han cobrado ni un cuarto.

Comisión. En el Congreso que se celebra en Sevilla, se ha nombrado una comisión territorial, compuesta de los registradores de la propiedad de Málaga, Granada, Torrox, Loja y otros puntos.

La cuestión del gas. Llamado por sus negocios, Mr. Lebon se ha vuelto á París, dejando sobre el tapete, sin resolver, las cuestiones relativas al alumbrado de gas en Granada.

Disposiciones oportunas. El alcalde de Sevilla ha publicado un edicto que contiene varias disposiciones acerca de la policía de seguridad de los hornos de pan cocer, almacenes de maderas y otros combustibles, depósitos de petróleo, etc.

Aquí en Granada, estuvo, ha poco tiempo, á pique de ser consumido, por el fuego que se inició, uno de los almacenes de maderas, de la calle de la Cárcel Baja, todo aquel barrio, y dichos almacenes continúan en el cogollo de la ciudad como si tal cosa; noches pasadas, se incendió la chimenea del horno del Cerezo, y no se han dictado ni se dictan disposiciones que tiendan á evitar estos siniestros.

¿Para qué?

Gobernador. En el tren correo de esta noche llegará á Granada el nuevo gobernador civil de la provincia don Anibal Alvarez Osorio.

Taller. Las sesiones nocturnas del taller de acuarela del Centro Artístico se han suspendido hasta que pasen los fuertes calores del verano.

La vía pública. Es lamentable el abandono en que el ayuntamiento tiene las calles de esta población: constituye un verdadero peligro el andar por ellas. Excepto la carrera y otras vías céntricas de la ciudad, se hallan completamente intransitables, sucias, convertidas, las del Zenete, Albayzín, etc., en inmundos vaciaderos, tan molestas para el olfato, como peligrosas para la salud pública.

Una pregunta. Las Juntas parroquiales ¿están funcionando ó no? No tenemos noticia de que se hayan constituido, y mucho menos de que estén girando las visitas higiénicas de inspección que debieron girar á los barrios extremos, para proponer su saneamiento.

Edicto. El Administrador de Contribuciones y Rentas ha publicado un edicto, en el que manifiesta que terminada por la Comisión de evaluación la rectificación anual de deslinde, clasificación y avalúo de la riqueza rural, urbana y pecuaria, comprendidas en el casco y término de esta ciudad, se ha formado el amillaramiento á cada contribuyente con distinción de fincas, y se expone al público en la Secretaría de la expresada Comisión, establecida en el edificio donde lo están las oficinas de Hacienda, por término de ocho días, que principiarán el 22 del corriente y concluirán el 30 del mismo, en cuyo plazo pueden todos los contribuyentes pasar á examinarlo para satisfacerse de su exactitud, ó deducir las reclamaciones que á su derecho convengan; en la inteligencia de que, pasado el término legal de exposición, no admitirá alguna.

Expresa también que, por antecedentes que existen en la misma Administración, se ha observado que muchos contribuyentes, no obstante las anteriores prevenciones, dejan de acudir á enterarse de sus respectivas cuotas, para, si motivo hubiere, hacer las aclaraciones necesarias á su rectificación, y que reclaman después de estar aprobado, y recaudándose el repartimiento, se hace un deber el repetir á los contribuyentes, que el término anunciado en dicho edicto es el único legal en que pueden hacerse alteraciones comprobadas en la base imponible de cada uno, y por consiguiente que la cuota de contribución que con arreglo á él les fué señalada posteriormente, tendrán que satisfacerla por completo.

Noticias militares. Se ha presentado en esta plaza, en uso de licencia de vacaciones, el alumno de la Academia General militar D. Manuel Lozano.

—En el reconocimiento de comprobación verificado en el Hospital militar de esta plaza el día 20 del actual, han sido declarados inútiles para continuar en el servicio los soldados Celestino Cortijo Durán, Juan Manuel Cañadas Ortega, Juan Pamies Lopez, Francisco Fernandez Mateos, Joaquín Ortega Fernandez, Patricio Pascual Barragan y Felipe Ruiz Fernandez.

—Se ha ordenado venga á esta capital á sufrir reconocimiento facultativo, el teniente de la comandancia de carabineros de Málaga, D. Miguel Perez de la Greda.

—Ha sido destinado al regimiento húsares de Pavia, el teniente de caballería de reemplazo en Loja, D. Tomas Ruiz Pertiñez.

—Se ha conferido una comisión de servicio para Toledo, al comandante graduado capitán del batallón Cazadores de Cuba, D. Desiderio de la Cerda y García.

Balle. Esta noche celebrará uno de sus acostumbrados recreos la sociedad "Calderon de la Barca."

Pequeñas noticias. El guarda rural de La Peza ha denunciado ante aquella alcaldía á cinco individuos, por encontrarlos pastoreando sin licencia.

—La Guardia civil de Zafarraya ha capturado á un sujeto á quien reclamaba el juez de Santafé.

—En Murchas está terminado el repartimiento territorial.

Médico militar. Ha regresado á Granada el aventajado joven D. Francisco Triviño Valdivia, que ha obtenido plaza de Médico militar en las últimas oposiciones verificadas en Madrid.

Presupuestos. Por la secretaría de la junta de instrucción pública se han enviado á los alcaldes respectivos los presupuestos de las escuelas de Ferreñola, Capildira, Cúllar Baza, Armilla, Alhendin, Nívar, Moelín y Yégen.

Casos y cosas. Anteayer, á las once, al regresar unos vecinos á su domicilio, calle del Horno del Oro número 13, como hallasen abierta la puerta y sintieran ruido en el interior dieron voces de "ladrones!," siendo entonces atropellados por dos hombres que precipitadamente salieron de la casa. Reconoció ésta por los serenos, no se advirtió que faltase nada.

—La policía condujo ayer á la cárcel á un sujeto que promovió escándalo, armado de un cuchillo, en la calle de Mendez Nuñez; y á otro que golpeó á una vecina de la calle del Clavel.

Festividad. Por haber sido ayer la del santo titular de la reina regente, no celebró sesión el Ayuntamiento ni estuvieron abiertas sus oficinas.

Comisión provincial. En vista de los antecedentes relativos á la imposición de multas á un vecino de Monachil, acordada por el alcalde de dicho pueblo, la Comisión provincial ha desestimado una instancia de dicho vecino pidiendo se revolviese aquel acuerdo.

—La misma Comisión ha declarado al alcalde y concejales de Cozvíjar responsables al pago de 518'13 pesetas que aquel municipio debe á la provincia.

Títulos de propiedad. Hemos tenido el gusto de examinar los títulos que la pre-

sa asociada de Barcelona dedica á aquellas personas á quienes hará donación en Játar de las casas levantadas con los donativos catalanes, y son una verdadera obra maestra de tipografía, hechos en la de D. Narciso Ramirez, de Barcelona.

La delicadeza de las tintas, la belleza de la estampa y la originalidad de los tipos, hacen de los títulos á que aludimos verdaderas obras de arte tipográfico.

Merecen aplauso nuestros queridos compañeros los señores Lopez Bernagossi y Tobella, por su buen gusto y por su desinteresada iniciativa.

Hazaña de un alcalde. Anteayer hallábase el comisionado de apremios D. Eugenio Gil en compañía de los guardias civiles del puesto del Salar, que por orden superior estaban prestándole auxilio, cuando se presentó el alcalde, que con modales descomulgados intimó al comisionado para que se entregase preso. Los guardias, al ser requeridos por el alcalde para que hicieran cumplir sus órdenes, manifestaron que nada podían hacer sin que se lo mandase el comandante del puesto; y como éste no se apresurara á complacer á la autoridad local, pues sus instrucciones eran amparar al comisionado, el alcalde cogióle bruscamente por un brazo, en son de amenaza, y sólo la prudente calma de los guardias, pudo evitar un escándalo mayor.

El jefe de la Guardia civil de esta comandancia ha comunicado al gobernador el hecho, pidiéndole que castigue al alcalde, por el desacato cometido.

Queja. Los vecinos de la calle de Párraga se quejan del lamentable abandono en que hace dos meses se encuentra una parte de dicha, via estando ésta obstruida por montones de piedra y arena. La citada calle se comenzó á empedrar 15 días antes del Corpus, y á estas horas se encuentra en el mismo estado que la dejaron.

Jurisprudencia administrativa.—Al absolver á la administración de la demanda deducida por la junta de labradores de Salobrenia contra la real orden, sobre abastecimiento de aguas, de 24 de junio de 1882, se ha sentado la jurisprudencia de que dictada por el gobernador una providencia, ésta ha causado estado y adquirido carácter irrevocable, con arreglo al artículo 12 de la ley de aguas de 1806, porque los reclamantes no hicieron oposición alguna al proyecto unido á la solicitud de la concesión dentro del plazo que se les señaló al efecto; y después de otorgada ésta, no solamente no recurrieron contra ella, sino que mostraron su aquiescencia y no pidieron su revisión por la misma autoridad que la había dictado, hasta dos años después de haber sido adoptada la providencia, al admitir las reclamaciones extemporáneas interpuestas contra la providencia que así lo declara, es nula por haber sido acordada con manifiesta incompetencia y extralimitación de atribuciones, y por último, que las limitaciones establecidas por los artículos 211 y 212 de la ley de aguas de 1836, sólo lo son para el caso en que hayan de otorgarse para el abastecimiento de poblaciones las aguas destinadas á los aprovechamientos, lo cual no sucede en este caso.

—Por real decreto se ha sentado esta doctrina: La ley de 3 de junio de 1863 fué dictada para el fomento de la agricultura y de la población rural, y aun el supuesto de que la industria minera fuese de las comprendidas en los beneficios de dicha ley, siempre resultaría que las edificaciones para la explotación de minas no reúnen las condiciones exigidas por el artículo 1.º del reglamento de 12 de agosto de 1866, vigente en cuanto no se opone á lo nuevamente legislado, y con mayor motivo si al constituirse la sociedad minera existía ya el centro de población en que aquella ha desarrollado su industria, por lo que no le son aplicables los beneficios concedidos por la ley de 1868 á las edificaciones en despoblado.

Abogado. Ha hecho su incorporación al colegio de Abogados de Granada, el ilustrado jurisconsulto D. Rafael Villoslada.

Telegramas á «El Defensor.»

Madrid 24.

La sesión del Congreso ha durado hasta la tres de la madrugada de hoy, habiéndose concluido la discusión y aprobado el proyecto de Modus vivendi con Inglaterra.

Se hacen calurosos comentarios del acerbo discurso que pronunció Silveira contra el Gobierno.

Se acentúa la agitación en Barcelona.

La crisis parcial, latente. Se van marcando dos tendencias distintas en el ministerio.—F.

Las cosechas de 1886 en el extranjero.

Las noticias de los diferentes departamentos de Francia son favorables. El buen tiempo se mantiene y todas las cosechas tardías, incluso la de la vid, han mejorado notablemente durante la última semana.

En Alemania el tiempo ha sido favorable en el Norte; pero el Sur se queja de la persistencia de las lluvias y de una temperatura demasiado fría.

En Austria Hungría el tiempo es siempre muy variable: las lluvias son frecuentes y hay muchos cereales dañados.

La recolección de los trigos no excederá de un término medio, si es que llega á este.

En Inglaterra la reaparición del buen tiempo ha influido favorablemente sobre las cosechas, pero estas siguen presentándose de un modo desigual.

En Rusia el tiempo se ha mostrado por fin propicio y los avisos del interior del país anuncian que el estado de las cosechas ha mejorado.

En los Estados Unidos los cálculos sobre el rendimiento de los trigos de invierno son que darán menos que en el año anterior: en cambio, el maíz promete mejor rendimiento que que en 1885.

Los húpulos se presentan en buenas condiciones en Inglaterra y en desfavorable estado en el continente europeo y en América.

CRONICA PARLAMENTARIA.

(SESIONES DEL DIA 23 DE JULIO.)

Senado.

Preside el marqués de la Habana.

El Sr. HERNANDEZ IGLESIAS, como representante de Salamanca, relata el conflicto de que hace pocos días ha sido teatro la importante ciudad de Béjar.

Citá el hecho de desalojar el jefe militar las escuelas, que se estimaba necesario al servicio de las tropas.

Añade que á consecuencia de esto la autoridad militar procedió á ocuparle de la manera violenta que todos conocemos; y que á esta circunstancia y á la excitación en que los ánimos se encontraban fué debido el conflicto, resuelto sin incidentes desagradables.

Concluye asegurando que la oportuna intervención de los gobernadores civil y militar, sea la ulterior garantía de la tranquilidad de aquella ciudad.

Rectifican entrambos señores.

El marqués de ARLANZA, presenta una proposición en que pide se fomenta la creación de cajas de ahorros para obreros y reforma del censo.

El Sr. marqués de BARZANALLANA (D. José) combate el dictamen sobre suspensión de la comisión nombrada para informar el proyecto de ley sobre los efectos de la base 5.ª arancelaria, y defiende una enmienda presentada al mismo.

El Sr. MONTEJO Y ROBLEDO, presidente de la comisión contesta brevemente.

El señor ministro de HACIENDA interviene en la discusión, así como el Sr. Ruiz Gomez.

Después, el Sr. Quesada habló sobre las fuerzas permanentes del Ejército, y manifiesta las irregularidades á su juicio cometidas en el ingreso en caja.

Examina la forma en que se hacen las redenciones y pide se hagan estas con arreglo á la ley, no obediendo á privilegios.

Cree que si se piden 28.000 hombres, la Administración militar se va á ver en un conflicto para proporcionarles vestuario y alojamiento.

El ministro de la GUERRA contesta al general Quesada. Comienza manifestando que las irregularidades que citaba el Sr. Quesada no son evitables.

Que no se hacían salvadas al aplicar la ley de redenciones; y concluye demostrando que ni resulta gravámen en el presupuesto con el aumento de plazas, ni será para la Administración un conflicto atender á sus necesidades.

El general MARTINEZ CAMPOS, presidente de la comisión, recuerda el criterio que sostuvo al redactarse la ley de redenciones, que no tenía otro objeto que evitar los males que el señor Quesada lamenta.

Congreso.

Preside el Sr. Balaguer.

Prosigue la interpección sobre asuntos militares.

El Sr. PORTUONDO rectifica extensamente, ó mejor dicho, insiste en los puntos que ayer trató en su discurso.

Afirma que es esta del ejército una cuestión nacional, que no puede ni debe ser resuelta por un solo partido, y dice que el ministro de la Guerra es anti reformista por desaliento.

El ministro de la GUERRA rectifica. Dice que el discurso del Sr. Portuondo ha sido más político que militar, é insiste en que la desorganización del ejército viene del tiempo de la república.

Se suspende este debate, y se entra en la orden del día.

El Sr. FERRATGES consume el tercer turno en contra del artículo 1.º del modus vivendi.

Por deferencia del presidente de la comisión, señor Lopez Puigcerver, consume el tercer turno en pró, contestando al Sr. Ferratges el Sr. Calvo Muñoz.

El Sr. ALVARADO declara, en nombre de la minoría posibilista de que forma parte, que ésta votará en pró del dictamen porque lo cree beneficioso para los intereses de España.

Domingo 25 de Julio de 1886.

SUMARIO.—*Muerte de Calmar y de Orla*, por LORD BYRON.—*La oración por todos*, por VICTOR HUGO.—*El paseo bajo los tilos*, por SCHILLER.—*Un problema de Balmes*, por EUGENIO SELLÉS.—*Los siete duendes blancos* (tradición granadina), por ANTONIO J. AFAN DE RIBERA.—*El retrato oculto*, por EDGARD POE.—*Poesías*, por ENRIQUE HEINE.—*El arte escénico en la antigüedad*, por A. W. SCHLEGEL.

Muerte de Calmar y de Orla.

¡Cuán queridos nos son los días de nuestra juventud! El anciano se recrea dulcemente con su recuerdo. En el crepúsculo de la vida le pinta su memoria las horas de su infancia. Muchas veces se le ve empuñar su lanza con mano trémula: "No es así,—exclama—como este brazo, tan débil hoy, blandía el hierro delante de mi padre."

Háse extinguido la raza de los héroes; pero las armonías del arpa eternizan su gloria; sus almas vuelan en alas del viento; oyen el canto de sus hazañas en medio de los suspiros de la tempestad, y se regocijan en sus palacios de nubes. Entre ellos está el bravo Calmar. Esta parda piedra indica el lugar en que reposan sus cenizas; pero el héroe recorre el espacio volando sobre el aquilon de las montañas.

Morven vió nacer á Calmar, que fué uno de los rayos de guerra de Fingal. Sus pasos dejaban en el campo de batalla un reguero de sangre. Los hijos de Lochlin habían huído delante de su temible lanza: pero sus miradas eran dulces; sus rubios cabellos caían en graciosos bucles sobre su espalda, pero brillaban como el meteoro de la noche. Ninguna virgen había hecho latir su corazón, pues se había consagrado enteramente á la amistad que le unía con Orla, guerrero de negra cabellera y fatal á más de un héroe. Sus espadas eran igualmente valerosas en las batallas; nadie podía domar la fiereza de Orla, que no amaba á nadie más que á Calmar. Los dos amigos vivían juntos en la caverna de Oithona.

Swaran parte de Lochlin, y las ondas le llevan á la orilla. Los hijos de Erin caen bajo los golpes de tu brazo terrible. Fingal llama á sus guerreros; sus navios cubren el Océano; despléganse las banderas sobre las verdes colinas; viene en socorro de Erin.

La noche sucede el día; las nubes cubren la frente de la luna; espesas sombras rodean á los ejércitos; encinas ardiendo iluminan los valles. El cansancio había cerrado los párpados de los hijos de Lochlin, que que sueñan con la sangre que se les había prometido y creen blandir la amenazadora lanza y poner en fuga á los hijos de Fingal. El ejército de Morven vela todavía; Orla es quien guarda el campo; Calmar está á su lado; entrambos van armados de aceros homicidas. Fingal llama á sus jefes, que rodean á su rey, sobre cuya frente caen plateados cabellos; pero el brazo de Fingal es aún robusto. La vejez ha despertado la fuerza de héroe. "Hijos de Morven,—dice,—mañana salimos en busca del enemigo; más ¿dónde está el escudo de los hijos de Erin? El enemigo ignora aún nuestra próxima venganza. Cuthulín está en el palacio de Tura. ¿Quién atravesará el campo para llevar un mensaje al héroe? Es necesario caminar por medio de las espadas enemigas; pero mil guerreros me rodean: rayos de guerra, ha blad, ¿quién irá á llamar á las armas á Cuthulín?"

—"Hijos de Tremmor, yo soy quien reclama ese honor—grita Orla, el de la negra melena—á mí solo es á quien corresponde: ¿que es para mí la muerte? Envidio el sueño de los bravos, y además el peligro no es grande. Los hijos de Lochlin duermen; iré á buscar á Cuthulín. Resuenen las liras

de los bardos si sucumbo yo; depositen mis restos cerca de las islas del Lubar.

—¿Podrás morir solo?—dice el hermoso Calmar.—¿Quieres dejar á tu amigo, jefe de Hoithona? Mi brazo es fuerte en las batallas; ¿podría yo verte morir sin empuñar mi lanza? No Orla, no. Juntos hemos cazado el ciervo en las montañas; juntos nos hemos sentado en la mesa de los festines; sean comunes nuestros peligros. ¿No hemos vivido juntos en la caverna de Oithona? partamos la tumba que nos espera en las orillas del Lubar.

—Calmar—dice el jefe de Oithona—¿á qué exponerte á los golpes de Erin? Déjame perecer solo. Mi padre habita los palacios aéreos, y se regocijará y gloriará de verme llegar manchado con la sangre de Lochlin. Pero Mora, la de los ojos azules, prepara el banquete para su hijo en Morven, oye el ruido de los pasos del cazador en los matorrales, y cree que son los de Calmar; que no pueda decir: "Calmar ha caído bajo la lanza de Lochlin; ha muerto con el feroz Orla, ese jefe de sombrío ceño. ¿Por qué han de nublarse las lágrimas los azules ojos de Mora? ¿Por qué su voz ha de maldecir á Orla, causa de la pérdida de Calmar? Ve Calmar, vé á prepararme un sepulcro de piedra vestida de musgo; ve á vengarme derramando la sangre de Lochlin. Tú te unirás á los bardos, junto á mi tumba: el himno de la muerte cantando por Calmar encantará el oído de Orla; mi sombra sonreirá escuchando sus dulces alabanzas.

—Orla—dice el hijo de Mora—¿como podría yo cantar la muerte de mi amigo, y celebrar su gloria, si tan cara me ha de costar? No, mi corazón no tendrá más suspiros; la voz del dolor no se expresa más que con sonidos entrecortados. Orla nuestras almas oirán juntas el himno de la gloria, y habitaremos la misma nube en los aires. Los bardos unirán los nombres de Calmar y de Orla.

Entrambos se alejan de la asamblea de los jefes, y dirigen sus pasos hacia el campo de Lochlin. Las encinas medio consumidas no despiden más que una débil llama. La estrella del norte guía á los dos amigos por el Tura. El rey Swaran duerme sobre la colina; sus soldados descansan tendidos y mezclados reclinando sus cabezas, aletargadas por el sueño, sobre sus escudos. Brillan las espadas á algunos pasos en haces; las hogueras se apagan poco á poco, desprendiéndose humo espeso de los últimos tizones. Por todas partes reina el silencio; sólo la brisa respira sobre las rocas inmediatas. Los dos héroes atraviesan sin ruido por medio del ejército enemigo, y ya están á la mitad del camino, cuando Mathón, que duerme sobre su escudo, se ofrece á la vista de Orla. Los ojos del héroe se encienden con repentino furor; levanta su lanza.

—¿Por qué frunces el ceño, jefe de Oithona?—preguntó Calmar al de la hermosa cabellera.—Nos hallamos en medio del enemigo, y no es este el momento de detenerse.

—Es el momento de la venganza,—responde Orla el de feroz mirada.—Mathón de Lochlin duerme, ¿vez su lanza? ¿aún está enrojecido su hierro con la sangre de mi padre! Bien pronto la de Mathón manchará el hierro de la mía.... ¿Pero le heriré durante su sueño? No, quiero que sienta el golpe que ha de precipitarle en la tumba, que conozca aquél cuyo brazo vengador va á inmolarse. Mi gloria no quiere la sangre de un enemigo que duerme. "¡Levántate, Mathón; levántate; el hijo de Connal es quien te llama; levántate para reñir con él."

Mathón se despierta sobresaltado, pero no despierta sólo. ¡Mil guerreros han oído la voz de Orla!

"Huye, Calmar, huye—dice el hijo de

Connal—Mathón va á caer á mis pies. Yo moriré con gozo, pero Lochlin nos cerca; huye á favor de las sombras de la noche.

Vuélvese Orla; ya está roto el casco de Mathón; el escudo se le cae del brazo, y espira, cayendo anegado en su propia sangre, al pié del tronco de una encina. Véle caer Strumón, y se encoleriza arrojándose sobre Orla; pero la lanza de Calmar le arranca un ojo, y exhala el postrer suspiro al lado de Mathón. Los guerreros de Lochlin se precipitan sobre los dos héroes, de la misma manera que las olas del Océano se enfurecen contra los navios del Norte. Semejantes á los buques que resisten las olas embravecidas, cortan con fiereza las amargas ondas y vuelven á aparecer entre la espuma, los héroes de Morven se abren paso á través de los enemigos que les atacan de todas partes: el estrépito de las armas llega á los oídos de Fingal, que hace resonar se su escudo, rodeándole al punto sus hijos, y esparciéndose sus guerreros por las breñas. Estremécese Ryno de alegría; Ossian aparece cubierto con sus temibles armas; blande Oscar su lanza, despléganse las banderas de Fillan. La muerte vuela triunfante por la ensangrentada llanura. La victoria favorece á Morven.

La aurora brilla sobre las colinas, en donde no se ve ningún enemigo vivo; pero cubren el valle los cuerpos de los que duermen el sueño de la muerte. La brisa del Océano agita sus cabelleras; pero ya no despertarán. Los buitres se ciernen sobre la presa, lanzando húgubres graznidos.

¿Quién es ese guerrero, cuyos blondos cabellos flotan sobre su pecho ensangrentado? Brillante como el oro del extranjero, se confunden con los bucles de ébano que sombrean la frente de su amigo, oscurecida como la suya con las sombras de la muerte. Es Calmar, que estrecha en sus brazos á Orla; la sangre de ambos se confunde como el doble nacimiento de un arroyuelo de púrpura, saliendo de sus anchas heridas. La sombría mirada de Orla es feroz aún; Orla no existe, pero sus ojos despiden una llama amenazadora; su mano está asida á la de Calmar, pero Calmar parece respirar todavía.—"Levántate, hijo de Mora—le dice el rey de Morven:—yo soy quien debe curar las heridas de los héroes. ¡Levántate! ¡Todavía Calmar podrá perseguir los ciervos en las colinas de Morven!"

—¡Nunca!—responde el hijo de Mora.—Orla no podría cazar ya el ciervo con Calmar. ¿Qué es para mí la caza sin Orla? ¿Quién partiría el botín de los combates con Calmar? ¡Orla no existe! Feroz era tu alma, querido Orla; pero era dulce para mí como el rocío de la aurora; para los demás era semejante á la amenazadora llama del relámpago; para Calmar brillaba como la argentada luz de la luna. Lleven mi espada á Mora, y enélguela en mi castillo solitario: teñida está de sangre enemiga, pero no ha podido salvar á Orla: sepúltenme en la tumba de un amigo, y ensalcen los bardos nuestros nombres.

Sepúltenles junto á las orillas del Lubar. Cuatro piedras pardas indican el lugar de la muerte de Calmar y de Orla.

Swaran sucumbió. Nosotros confiamos nuestros guerreros á las azuladas ondas. Los vientos llevan nuestros navios á Morven. Los bardos cantan á los héroes.

LORD BYRON.

La oración por todos.

Vé á rezar, hija mía. Ya es la hora de la conciencia y del pensar profundo. Cesó el trabajo afanador, y al mundo la sombra va á colgar su pabellón. Saúde el polvo el árbol del camino al soplo de la noche, y en el suelto manto de la sutil neblina envuelto, se vé temblar el viejo torreón.

Mira, su ruedo de cambiante nácar el occidente más y más angosta; y enciende sobre el cerro de la costa el astro de la tarde su fanal.

Para la pobre cena aderezado brilla el albergue rústico, y la tarda vuelta del labrador la esposa guarda con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera uno tras otro fúlgido diamante; y ya apenas de un carro vacilante se oye á distancia el desigual rumor. Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle, y la iglesia, y la choza, y la alquería, y á los destellos últimos del día se orienta en el desierto el viajador.

Naturaleza toda gime; el viento en la arboleda, el pájaro en el nido, y la oveja en su trémulo balido, y el arroyuelo en su correr fugaz. El día es para el mal y los afanes: ¡hé aquí la noche plácida y serena! El hombre tras la cuita y la faena quiere descansar y oración y paz.

Sonó en la torre la señal: los niños conversan con espíritus alados; y los ojos al cielo levantados, invocan de rodillas al Señor. Las manos juntas y los pies desnudos, fé en el pecho, alegría en el semblante, con una misma voz, á un mismo instante al Padre Universal piden amor.

Y luego dormirán: y en leda tropa sobre su cuna volarán ensueños, ensueños de oro, diáfanos, risueños, visiones que imitar no osó el pincel. Y ya sobre la tersa frente posan, ya beben el aliento á las bermejas bocas, como lo chupan las abejas á la fresca azucena y al clavel.

Como para dormirse bajo el ala esconde su cabeza la avecilla, tal la niñez en su oración sencilla adormece su frente virginal. ¡Oh dulce devoción, que reza y ríe! ¡de natural piedad primer aviso! ¡fragancia de la flor del paraíso! ¡preludio del concierto celestial!

II.

Vé á rezar, hija mía. Y ante todo ruega á Dios por tu madre; por aquella que le dió el sér, y la mitad más bella de su existencia ha vinculado en él; que en su seno hospedó tu joven alma, de una llama celeste desprendida; y haciendo dos porciones de la vida, tomó el acibar y te dió la miel.

Ruega despues por mí. Más que tu madre lo necesito yo... Sencilla, buena, modesta como tú, sufre la pena y devora en silencio su dolor. A muchos compasión, á nadie envidia, la vi tener en mi fortuna escasa; como sobre el cristal la sombra, pasa sobre su alma el ejemplo corruptor.

No te son conocidos... ¡ni lo sean á tí jamás!... los frívolos azares de la vana fortuna, los pesces ceñidos que anticipan la vejez; de oculto oprobio el torcedor; la espina que punza á la conciencia delincente, la honda fiebre del alma, que la frente tiñe con enfermiza palidez.

Más yo la vida por mi mal conozco, conozco el mundo y sé su alevosía; y tal vez de mi boca oír s un día lo que valen las dichas que nos dá. Y sabrás lo que guarda á los que rifan riquezas y poder, la urna aleatoria, y que tal vez la senda que á la gloria guiar parece, á la miseria vá.

Viviendo, su pureza empaña el alma, y á cada instante alguna culpa nueva arrastra en la corriente que la lleva con rápido descenso al ataud. La tentación seduce; el juicio engaña; en los zarzales del camino deja alguna cosa cada cual; la oveja su blanca lana, el hombre su virtud.

Vé, hija mía, á rezar por mí, y al cielo pocas palabras dirigir te baste: "Piedad, Señor, al hombre que criaste; eres Grandeza; eres Bondad; ¡perdon!" Y Dios te oirá; que cual del ara santa sube el humo á la cúpula eminente, sube del pecho cándido, inocente, al trono del Eterno la oración.

Todo tiende á su fin; á la luz pura del sol la planta; el cervatillo atado á la libre montaña; el desterrado, al caro suelo que le vió nacer; y la abeja en el frondoso valle, de los nuevos tomillos al aroma; y la oración en alas de paloma

á la morada del Supremo Ser.
 Cuando por mí se eleva á Dios tu ruego,
 soy como el fatigado peregrino
 que su carga á la orilla del camino,
 deposita y se sienta á descansar.
 Porque de tu plegaria el dulce canto
 alivia el peso á mi existencia amarga,
 y quita de mis hombros esta carga
 que me agobia, de culpa y de pesar.
 Ruega por mí, y alcánzame que vea
 en esta noche de pavor el vuelo
 de un ángel compasivo, que del cielo
 traiga á mis ojos la perdida luz,
 y pura, finalmente, como el mármol
 que se lava en el templo cada día,
 arda en sagrado fuego el alma mía,
 como arde el incensario ante la Cruz.

III.
 Ruega, hija, por tus hermanos,
 los que contigo crecieron
 y un mismo seno esprimieron
 y un mismo techo abrigó.

Ni por los que te amen sólo
 el favor del cielo implores;
 por justos y pecadores
 Cristo en la Cruz espiró.

Ruega por el orgulloso
 que ufano se pavonea,
 y en su dorada librea
 funda insensata altivez;
 y por el mendigo humilde
 que sufre el ceño mezquino
 de los que beben el vino
 porque le dejan la hez;

por el que de torpes vicios
 sumido en profundo cieno,
 hace aullar el canto obscuro
 de nocturno bacanal;

y por la velada virgen
 que en su solitario lecho,
 con la mano hiriendo el pecho,
 reza el himno sepulcral;

por el hombre sin entrañas
 en cuyo pecho no vibra
 una simpática fibra
 al pesar y á la aficción,
 que no dá sustento al hambre,
 ni á la desnudez vestido,
 ni dá la mano al caído
 ni dá á la injuria perdon;

por el que en mirar se goza
 su puñal de sangre rojo
 buscando el rico despojo
 ó la venganza cruel;
 y por el que en vil libelo
 destroza una fama pura,
 y en la leve mordedura
 escupe asquerosa hiel;

por el que busca animoso
 la mar de peligros llena;
 por el que arrastra cadena,
 y por su duro señor;
 por la razón que leyendo
 en el gran libro, vigila;
 por la razón que vacila;
 por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos
 los que penan y trabajan;
 y de todos los que viajan
 por esta vida mortal.
 Acuérdate, áun del malvado
 que á Dios blasfemando irrita;
 la oracion es infinita;
 nada agota su caudal.

IV.

Hija, reza también por los que cubre
 la sóporosa piedra de la tumba,
 profunda sima adonde se derrumba
 la turba de los hombres mil á mil,
 abismo en que se mezcla polvo á polvo,
 y pueblo á pueblo; cual se vé á la hoja
 de que al añoso bosque Abril despoja
 mezclar la suya otro y otro Abril.

Arrodilla, arrodíllate en la tierra
 donde segada en flor yace mi Lolr,
 coronada de angélica aureola;
 do helado duerme cuanto fué mortal,
 donde cautivas almas piden preces
 que las restauren á su ser primero,
 y purguen las reliquias del grosero
 vaso, que las contuvo, terrenal.

¡Hija! cuando tú duermes, te sonries,
 y cien apariciones peregrinas
 sacuden retozando tus cortinas
 travieso enjambre, alegre, volador,
 y otra vez á la luz abres los ojos,
 al mismo tiempo que la aurora hermosa
 abre también sus párpados de rosa
 y da la tierra el deseado albor.

¡Pero esas pobres almas!... ¡si supieras
 qué sueño duermen!... su almohada es fría,
 duro su lecho; angélica armonía
 no regocija nunca su prision.
 No es reposo el sopor que las abruma;
 para su noche no hay albor temprano;
 y la conciencia, velador gusano
 les roe inexorable el corazón.

Una plegaria, un sólo acento tuyo,
 hará que gocen pasajero alivio,
 y que de luz celeste un rayo tibio
 logre á su oscura estancia penetrar;

que el atormentador reñordimiento
 una tregua á sus víctimas conceda,
 y del aire y del agua y la arboleda
 oigan el apacible susurrar.

Cuando en el campo con pavor secreto
 la sombra ves, que de los cielos baja,
 la nieve que las tumbas amortaja,
 y del ocaso el tinte carmesí;
 ¿en las quejas del aura y de la fuente
 no te parece que una voz retina,
 una doliente voz que dice *Nina*
cuando tú reces ¿resarás por mí?

Es la voz de las almas. A los muertos
 que oraciones alcanzan, no escarnece
 el rebelado arcángel, y florece
 sobre su tumba perennal tapiz.
 Mas ¡ay! á los que yacen olvidados
 cubre perpétuo horror, yerbas extrañas
 ciegan su sepultura, á sus entrañas
 árbol funesto enreda la raíz.

Y yo también (no dista mucho el día)
 huésped seré de la morada oscura,
 y el ruego invocaré de un alma pura,
 que á mi largo penar consuelo dé;
 si dulce entonces me será que vengas
 y para mí la eterna paz implores,
 y en la desnuda losa esparzas flores,
 simple tributo de amorosa fe.
 ¿Perdonarás á mi enemiga estrella,
 si disipadas fueron una á una
 las que mecieron tu mullida cuna
 esperanzas de alegre porvenir?
 Si le perdonarás, y mi memoria
 te arrancará una lágrima, un suspiro
 que llegué hasta mi lóbrego retiro
 y haga mi polvo helado rebullir.

Victor Hugo.

El paseo bajo los tilos.

Wolmar y Edwin eran amigos, y vivían
 juntos en una apacible soledad, pues se ha-
 bían retirado lejos del bullicio del agitado
 mundo, para desenvolver en filosófica ocio-
 sidad los sorprendentes destinos de su vi-
 da. Edwin, el dichoso, contemplaba con
 amantes ojos el mundo, que Wolmar, el
 sombrío, revestía con el fúnebre ropaje de su
 mala fortuna. Paseaban juntos un día her-
 moso del mes de mayo, y recuerdo la si-
 guiente conversacion:

Edwin. El día está tan hermoso, la na-
 turaleza toda se alegra, y vos tan pensa-
 tivo, Wolmar!

Wolmar. Dejadme! bien sabéis que ten-
 go sino de alterar vuestra alegría!

Ed. Pero es posible que desdeñeis así
 la copa del placer!

Wol. Si en ella encuentro una araña,
 ¿por qué no? Mirad: á vos se os presenta la
 naturaleza en este instante como una son-
 rosada virgen en el día de sus bodas; á mis
 ojos parece una matrona vetusta, con rojos
 afeites en las amarillentas mejillas, y dia-
 mantes heredados en la cabeza. ¡Cuál se
 sonríe burlona en ese traje dominguero!
 Pero ésta es ya la millonésima vez que
 vuelve del revés su gastada vestidura. An-
 tes de Deucalión, arrastraba ya esa misma
 cola tan verde y ondeante, tan perfumada
 y guarnecida. Mil años hace que va á to-
 mar nuevas fuerzas al banquete de la muer-
 te, que extrae su colorete de los huesos de
 sus mismos hijos, y ostenta la podredum-
 bre de sus falsos aderezos. Jóven, ¿sabes tú
 las gentes entre quienes te paseas? ¿Pien-
 sas acaso en que esa interminable rueda es
 la tumba de tus abuelos; en que los vientos
 que te traen el perfume de los tilos llevan
 tal vez á tu olfato la disipada sustancia de
 Arminio; en que bebes quizá en la fresca
 corriente los huesos pulverizados de nues-
 tro gran Enrique? El átomo que agitaba la
 idea de la divinidad en el cerebro de Pla-
 tón, que excitaba la compasion en el pecho
 de Tito, palpítaba tal vez con bestial ardor
 en las venas de Sardanápalo, ó se disemi-
 naba con el cadáver de algun ladrón pasto
 de los cuervos. Ahora bien, Edwin, ¿os pa-
 rece muy halagüeño el cuadro?

Ed. Vuestras reflexiones me presentan
 escenas muy cómicas. ¿Cómo! ¿Porque nues-
 tro cuerpo siga eternamente las mismas le-
 yes, se ha de afirmar otro tanto de nuestro
 espíritu? Si despues de la destruccion de
 nuestra máquina, la materia sigue desempe-
 ñando el mismo oficio que ejercía bajo la
 influencia del alma, ¿debe igualmente el es-
 piritu de los muertos continuar las ocupa-

ciones de su vida pasada? *Que cura fuil
 vivis, eadem sequitur tellure repostos.*

Wol. De este modo las cenizas de Li-
 curgo han permanecido y permanecerán
 siempre en el Océano.

Ed. ¿No ois allí los trinos de la tierna
 Filomela? ¿Quizás sea urna de las cenizas
 de Tíbulo, que cantaba tan dulcemente! ¡Tal
 vez en aquella águila que se remonta al
 azulado firmamento se eleva también el su-
 blime Píndaro! ¡y en aquel amoroso cefirillo
 acaso revolotea algun átomo de Anacreonte!
 ¿Quién sabe si los cuerpos de los aman-
 tes no vuelan convertidos en sutiles átomos
 de polvo sobre los enortijados bucles de sus
 amadas? ¿y si los restos del usurero no ya-
 cen aprisionados con grillos de cien años al
 lado de sus tesoros escondidos bajo la tie-
 rra? Quizás estén condenados los cuerpos
 de los escritores á verse convertidos en le-
 tras ó reducidos á papel para gemir eterna-
 mente bajo la prensa, y contribuir á eterni-
 zar los desatinos de sus colegas! Mirad,
 Wolmar, de la misma copa de que vos amara-
 ga hiel, saca mi fantasía alegres chistes.

Wol. Edwin! Edwin! cómo revestís las
 cosas graves con festivas agudezas! Dejadme
 proseguir... la buena causa no teme el exá-
 men.

Ed. Examine Wolmar si es el más feliz.

Wol. Oh! bah! Sondead directamente la
 peligrosa llaga. También la sabiduría es
 charlatan vocinglero, es parásito que fre-
 cuenta todas las moradas, calumniando
 hasta la clemencia en las de los desgracia-
 dos, dulcificando los crímenes en las de los
 dichosos! Un estómago gastado envía los
 planetas al infierno, un vaso de vino puede
 deificar al mismo diablo. Si nuestros capri-
 chos son molde de nuestra filosofía, decidme,
 ¿en cuál se fundirá la verdad? Temo,
 Edwin, que para ser sabio hayais de volver-
 os taciturno.

Ed. No quisiera serlo con semejante
 condicion!

Wol. Antes habeis pronunciado la pala-
 bra feliz! ¿Cómo se llegará á serlo, Edwin?
 El trabajo es la condicion de la vida huma-
 na; su fin la sabiduría; y la felicidad, según
 vos decís, su recompensa. Vuelan una en
 pos de otra mil hinchadas velas, buscando
 la isla de la felicidad en mares sin orillas,
 ansiosas de conquistar este vellocino de oro;
 y dime tú, sabie, ¿cuantos son los que la
 encuentran? Aquí veo una flota girando en
 el eterno círculo de la necesidad, ora apar-
 tándose de la costa, ora tomando tierra, ya
 arribando, ya volviendo á hacerse la mar.
 Hace fuerza de velas por llegar al vestibulo
 de su destino, y luego cruza tímidamente
 á lo largo de la costa para tomar víveres ó
 componer sus aparejos, y vuelve proa
 hacia alta mar. Hay muchos que se cansan
 hoy inútilmente para volverse á cansar
 mañana. Sepáralos, y la suma queda redu-
 cida á la mitad. Al mismo tiempo el torbelli-
 no de los placeres arrastra á otros á una
 tumba sin gloria. Muchos emplean todo el
 vigor de su existencia en gozar del sudor
 de sus antepasados. Separemos todos estos,
 y apenas nos quedará una cuarta parte. Tí-
 mida y llena de zozobra navegará sin brú-
 jula por el terrible Océano, guiándose por
 las estrellas engañadoras. Ya brilla la cos-
 ta feliz como una blanca nube sobre la linea
 del horizonte! Tierra! grita el vigía, tierra!
 Una miserable tablita se rompe, y el frágil
 esquife va á zozobrar sobre la costa. *Appa-
 rent rari nantes in gurgite vasto.* Debilitado
 el diestro nadador, lucha por llegar á tierra;
 vaga extrangero y solitario por la zona
 etérea, y dirige sus ojos preñados de lágrimas
 hacia su querida patria del Norte. De
 estemodó voy separando millones y millones
 de vuestro sistema harto liberal. Los niños
 se regocijan al ver la gallardía de los hom-
 bres y estos lloran porque no pueden vol-
 verse niños! El torrente de nuestra sabidu-
 ria retrocede hacia su origen; la tarde tiene
 su escrupulo, como la mañana; Aurora y
 Héspero se abrazan en una misma noche, y
 el sabio que pretendía salvar los muros de
 la mortalidad, se debilita y vuelve á ser

juguetón. Ahora bien; justificadme el artí-
 fice con respeto á su obra; responded, Ed-
 win.

Ed. El artífice está justificado, puesto
 que la obra aboga por él.

Wol. Responded.

Ed. Digo que si la isla no se halla, no
 por eso se pierde el viaje.

Wol. ¿Es acaso porque la vista se recrea
 con el panorama pintoresco que se descu-
 bre á derecha izquierda? Edwin! y para esto
 sólo exponerse á la furia de recias tempe-
 tades, fluctuando en los undosos desiertos, y
 hallando la muerte bajo las olas? No me di-
 gáis más; mi tristesa es más elocuente que
 vuestra alegría.

Ed. ¿He de hollar bajo mi planta la vio-
 leta, porque no pueda aspirar el perfume
 de la rosa? He de perder este día de mayo,
 porque una nube pueda oscurecerlo? Yo
 respiro calma bajo la atmósfera despejada
 que acorta para mi las largas horas de tor-
 menta; y no de coger hoy las flores porque
 mañana no me presten su perfume. Yo
 las arrojo cuando se marchitan, y cojo sus
 tiernas hermanas que brotan provocadoras
 de sus capullos.

Wol. En vano! en vano! ¡Doquiera que
 cae una semilla de placer, brotan mil ger-
 menes de desgracia! ¡Doquiera que se der-
 ramó una lágrima de alegría, corrieron á tor-
 rentes lágrimas de desesperacion! ¡En el
 mismo sitio en que el hombre lanza gritos de
 júbilo, se arrastran mil insectos perecederos!
 ¡En el instante mismo en que nuestro en-
 tusiasmo escala al cielo, se lanzan á el mil
 gemidos de condenacion! ¡Es una lotería
 engañosa en que los pocos jugadores afor-
 tunados desaparecen ante el número inmen-
 so de los desgraciados! ¡Cada instante es un
 minuto de muerte de un placer! ¡Cada átomo
 de polvo que disipa el viento, es la tumba
 de un goce desvanecido! ¡En todos los pun-
 tos del universo ha estampado la muerte
 el sello de su imperio! ¡En cada átomo leo
 el epigrafe desconsolador: "Muerto!"

Ed. ¿Y por qué no, "existido"? Si cada
 sonido puede ser el cántico mortuorio de
 una felicidad, también es el himno de uni-
 versal amor! Wolmar, bajo este tilo di yo el
 primer beso á mi Julieta.

Wol. (*Huyendo velozmente*) Jóven! bajo
 este tilo perdí yo á mi Laura!

SCHILLER.

Un problema de Balmes.

Los hombres son dichosos por-
 que son buenos, ó son buenos por-
 que son dichosos?

BALMES

—¿Por qué Pedro es tan dichoso?
 —Hijo mio, porque es bueno,
 Y Dios á los justos premia
 Derramando el bien sobre ellos.
 —Siempre con prósperos aires,
 Rico y jóven, no ve Pedro
 Ni fallida una esperanza
 Ni malogrado un deseo.
 —Hijo mio, porque es bueno,
 Y como pide lo justo
 Dios se lo concede presto.
 —Encadenada la suerte
 Y esclavizado el contento,
 Ni sus dias turban penas
 Ni pesadillas su sueño.
 —Hijo mio, porque es bueno,
 Y la virtud da alegría
 Y la honradez da sociogo.
 —Dálo allí arriba al espíritu,
 Pero aquí ¿por qué?
 —Los buenos
 Tienen gloria en cielo y tierra,
 Salud del alma y del cuerpo.
 —
 Pedro, en verdad, es un santo:
 Ni entra una envidia en su pecho,
 Ni sale un dolo á sus labios
 Ni un rencor á su entrecejo.
 Todo deleites su vida
 Y del mundo satisfecho,
 Ni crimen, falta ó pecado
 Enturbian su pensamiento.
 —
 Pero una noche—¡qué negra
 Para los ojos de Pedro!—
 La muerte durmió en la cuna
 De su amado único hijuelo.
 Rendida al dolor el alma
 Y á las vigílias el cuerpo,

II.

Era la media noche del día dos Enero del año de 1792. Tres siglos justos habían trascurrido de la caída del último trono mahometano en la península Ibérica.

A lo crudo del invierno se aumentaba el pavor que produce el firmamento, lleno de negras nubes.

Un ruido inexplicable y misterioso, dejase oír en cada torre abandonada, ó en cada lienzo de muralla de las antiguas fortalezas.

Una especie de enanos con blancas barbas, cuya edad era indescifrable, pero que se mostraban alegres y robustos como jóvenes, se dejaban ver reuniéndose con apresuramiento, y marchando sin ser notados como si un talisman los protegiera, á reunirse en la plataforma de la puerta Monáita. Eran un enjambre, un hormigüeo, acudiendo también los silfos y gnomos que guardan los estanques cristalinos, y los jardines maravillosos de los alcázares de Alhambra.

Cuando todos estuvieron congregados, el más anciano habló de esta manera:

—Génius del Islamismo, hermanos míos. Dejo el oculto subterráneo del ya casi arruinado castillo de *Iznarromán*, para venir como cada cien años, á ver si es llegada la hora apetecida. Que este poder mágico que nos hace implacables, no perturbe con el más tenue rumor el sueño de los aborrecidos conquistadores, hasta que su despertar sea tan terrible, como ha de serlo nuestra venganza.

Hermanos, lo escrito se cumple. La hora ha llegado....

La campanada de la una sonó en la torre de la Vela.

Entonces, como desprendida de la atmósfera bajó una gasa celeste á la manera de un globo, que rodeó las alturas de la puerta. Del seno de aquella, que se desvaneció en el instante, brotaron siete bellísimas hadas con largos ropajes blancos y un cinturón formado con una cinta de diferente color cada una.

De pie, en medio del círculo de hombre cillos misteriosos, dijo la del ceñidor morado.

—Llevo la enseña de los caballeros Zegríes; desde el fondo del África en que habitamos las tribus de aquella raza, están prontas á abandonar sus abrazados arenales por las vegas andaluzas.

—Los nobles abencerrajes, añadió la de la insignia negra, los que á pesar de sus hondos agravios no olvidaron como muchos de su familia, su religión y su monarca, visten de luto allá en el fondo del Sahara, pero afilan sus alfanges de generación, en generación para teñirlos en sangre castellana.

—Mi color es encarnado, habló la que representaba los inclitos Gomeles. Los reinos de Féz acudirán en masa al llamamiento.

—Los Alabazes conservan de unos en otros su signo de esperanza, respondió el hada ceñida de verde.

—De Marruecos vendrán con los anteriores los inclitos Gazules y Mazas, dijeron las adornadas con emblemas azules y amarillos.

—De las gargantas del Atlas bajarán como un torrente devastador los ginetes Venegas, con sus tocas blancas y sus lanzas de dos hierros, añadió la última.

—Haga el profeta que el Corán sea la única luz que ilumine el mundo, y puet estamos reunidos, marchemos á cumplir con nuestro deber. Estas palabras fueron pronunciadas por el presidente de aquella extraña asamblea.

Y las hadas, ocultándose de nuevo en su nube mensajera, y los génius batiendo sus alas de encaje, formaron inusitado ejército aéreo, y fueron á posarse en los seculares árboles que arraigan en las frondosas alamedas que forman la entrada en la *Puerta de la Justicia* en la Alhambra.

Allí, unos sobre los pretilos del pilar de Carlos V, otros, en los intersticios de la muralla de la puerta de Hierro, y los restantes entre el desnudo ramaje, inmóviles, sin respirar siquiera, aguardaron á que se realizara la tradición nazarita.

Todo en vano. El alba apareciendo por la elevada montaña del *Sol y del aire*, hizo que se dispersaran los espíritus á las frases del genio de Iznarromán que decía:

—Aun pesa el anatema sobre la raza árabe. *La mano simbólica* que se descubre en el primer arco de la puerta de la Justicia, no se ha movido á coger la llave que se ostenta en el segundo, que es la señal exacta de la vuelta de nuestro imperio.

Aguardemos otro siglo, lo que está escrito se cumple, y la hora del triunfo sonará.

III.

Ya murmuran las viejas comadres de la Alhacaba y el Zenete, que restan seis años

tan sólo, para que vuelvan á poblarse los aires de aquellos duendes y endriagos que en la noche mencionada, ocasionarán con sus juntas y trasiegos tan grandes sustos á sus abuelas, las que en los lavaderos y corrales de vecinos, lo referían de generación en generación.

Porque los génius, por muchas virtudes mágicas de que disfruten, no pueden totalmente escapar de la vista y de las murmuraciones de ciertos seres con faldas, en los que si bien se pesa, hay más de brujería y malignidad que en cuantos entes fantásticos nos suministran las antiguas leyendas.

IV.

¿Se realizará lo profecía mora en 1892?

¿Quién lo sabe!

Todo depende de la voluntad de aquel que domina en los cielos y en la tierra, que presta su luz resplandeciente á la inteligencia del hombre, y que castiga inesperadamente sus faltas, pues como dice una de las inscripciones del Salon de Embajadores:

“El mal se toma en cuenta, pues ciertamente vé Dios las iniquidades.”

A. J. AFAN DE RIBERA.

El retrato ovalado.

El castillo en el cual mi criado había decidido penetrar á toda costa antes que permitirme, gravemente herido como yo estaba, pasar una noche á la intemperie, era uno de esos edificios mezcla de grandeza y de melancolía, que, durante largos siglos han mostrado sus frontispicios soberbios en medio de los Apeninos, tanto en la realidad como en la imaginación de mistress Radcliffe. Según las apariencias había sido temporal y recientemente abandonado. Nosotros nos instalamos en una de las habitaciones más pequeñas y menos suntuosamente amuebladas, situada en una torre separada del cuerpo del edificio. Su decorado era rico, pero antiguo y ruinoso: las paredes estaban revestidas de tapices y adornadas de numerosos trofeos heráldicos de toda especie, así como de un número verdaderamente prodigioso de cuadros modernos de gran Arte, reobrados por ricos marcos de oro de un gusto arabesco. Tomé un profundo interés, y fue tal vez la causa de ello mi delirio, que empezaba, por estos cuadros que estaban colgados, no solamente en los principales frentes de las paredes, sino tambien en una multitud de rincones, que la extraña arquitectura del castillo hacia inevitables, tanto que ordené á Pedro, mi criado, cerrase los pesados postigos de las ventanas del aposento, pues iba entrando la noche, encendiese un gran candelabro de varios brazos colocado cerca de mi cabecera, y recorriese completamente los cortinajes de terciopelo negro guardados de crespones que rodeaban el lecho. Yo deseaba que así lo hiciese para poder al menos, si no lograba dormir, consolarme; alternativamente, en la contemplación de estos cuadros y con la lectura de un pequeño libro que había encontrado sobre la almohada y que contenía el juicio y el análisis de los mismos.

Leí por espacio de largo tiempo, contemplé religiosamente, devotamente; las horas volaron rápidas y fugitivas y llegó la triste media noche. La posición del candelabro me molestaba, y extendiendo la mano con dificultad para no despertar á mi soñoliento criado, lo coloqué de manera que lanzase sus rayos, de lleno, sobre el libro. Empero el cambio produjo un efecto absolutamente imprevisto. Los resplandores de las numerosas bujías (pues había muchas) cayeron sobre un hueco del aposento que una de las columnas del lecho cubriera hasta entonces de oscuras sombras. Aparecí con la luz radiante un cuadro, que, desde luego, se me había ocultado. Era el retrato de una jovencita ya formada y casi mujer. Lancé sobre el cuadro una ojeada rápida y cerré los ojos. ¿Por qué? al pronto yo mismo no pude comprenderlo; pero en tanto que mis párpados permanecían cerrados, investigué rápidamente la razón que me obligaba á cerrarlos así. Era un movimiento involuntario para ganar tiempo y para pensar, pa-

ra asegurarme de que mi vista no me había engañado, para calmar y preparar mi espíritu á una contemplación más fría y más segura. Al cabo de algunos instantes volví á mirar de nuevo y fijamente el cuadro.

No podía dudar, aun cuando le hubiese querido, de que veía entonces muy claramente; porque el resplandor intenso de las bujías sobre este lienzo había disipado el estupor delirante de que mis sentidos estaban poseídos y me habían arrastrado de repente, á la vida real.

El retrato, ya he dicho que era el de una jovencita: consistía en un simple busto, del estilo que en lenguaje técnico se llama *estilo de viñeta*, con mucho del género de Sully en sus cabezas predilectas. Los brazos, el seno, y aun la corona de su cabellera deslumbradora, se fundían insensiblemente en la sombra vaga pero profunda que servía de fondo al conjunto. El marco era oval, magníficamente dorado y labrado al gusto morisco. Como obra de Arte, no se podía encontrar nada más admirable que aquel cuadro. Pero pudo muy bien no ser ni la ejecución del trabajo ni la inmortal belleza del rostro lo que me impresionó tan repentinamente y fuertemente. Mucho menos debía yo creer que mi imaginación, saliendo de un profundo letargo, hubiese tomado aquella cabeza por la de una persona viva. Vi, desde luego, que los detalles del dibujo, el estilo de viñeta y el aspecto del marco habrían inmediatamente disipado un encanto semejante y preservádome de toda ilusión, aun momentánea. En el curso de estas reflexiones que muy vivamente hacía, permanecí medio tendido y medio sentado una hora entera, tal vez, con los ojos clavados en el retrato. Al cabo de un rato, descubí ya el verdadero secreto de su efecto, me dejé caer de nuevo en el lecho. Había adivinado que el encanto de la pintura era el de una expresión vital absolutamente adecuada á la misma vida que al principio me había hecho estremecer y finalmente me había confundido, subyugado y espantado. Con un terror profundo y respetuoso volví á colocar el candelabro en su posición primera. Habiendo así ocultado á mi vista la causa de mi profunda agitación, busqué vivamente el índice que contenía el estudio de los cuadros, y su historia, y encontrando en seguida el número que designaba el retrato ovalado, leí la vaga y extraña narración que sigue:

“Érase una jovencita de una muy rara belleza no menos amable que llena de alegría. Y... ¡maldita sea la hora en que ella vió y amó y se unió en matrimonio al pintor! Él, apasionado, estudioso, austero, y habiendo encontrado ya una esposa en su Arte; ¡ella, una niña de una muy rara belleza y no menos amable que llena de alegría, nada sino luz y sonrisas, un juguete, un cervatillo, amando y queriendo todas las cosas, no odiando sino al Arte que era su rival, no temiendo sino la paleta y los pinceles y los demás importunos enseres que la privaban del rostro de su adorado!... Terrible noticia fué para esta muchacha la de oír al pintor manifestar el deseo de retratar á su joven esposa; pero ella era humilde y obediente y se situó con dulzura, durante largas semanas, en la oscura y alta cámara de la torre, donde la luz se filtraba en el pálido lienzo pasando únicamente á través del techo. Pero él, el pintor ponía su gloria en su trabajo, que adelantaba de hora en hora y de día en día. Y era un hombre apasionado y extravagante y pensativo, que se perdía en desvaríos y sueños; tanto que no veía que la luz que caía tan lúgubremente en esta torre aislada desecaba la salud y las fuerzas físicas de su esposa, que se marchitaba visiblemente para todo el mundo, excepto para él.

Sin embargo ella sonreía siempre, siempre, sin quejarse, porque veía que el pintor (que tenía gran renombre) demostraba un placer vivo y ardiente en su tarea y trabajaba noche y día para retratar á la que amaba tanto, la cual se iba quedando ca-

Pronto la madre sin hijo
Buscó á su ángel en el cielo.
Integro azares y abandonos
Su riqueza consumieron,
Y su salud los pesares
Y hasta su hogar el incendio.
Y Pedro, que está en el mundo
Solo, triste, pobre, enfermo,
Ve lo que era fácil, áspero,
Y lo que antes puro, negro.
No llena el placer sus días
Y el odio ocupa su tiempo:
No duerme, y en los insomnios
Ronda la maldad su lecho.
No tiene ya bienes suyos
Y codicia los ajenos,
Ni goces castos, y pide
Al vicio entretenimiento.
Siente agravios de los hombres
Y de Dios, y descreimientos,
Y venganzas, y apetitos
Encienden en él su fuego.

—¿Por qué Pedro es desdichado?
—Hijo, porque es un perverso.
—Antes mudó su fortuna
Y despues mudó su génio.
Cambia con la suerte el hombre
Como con la altura el viento,
Que es la virtud cima, el alto
Cerca está, y el bajo lejos.
Ladron que enriquece, hay muchos,
Ricos que roban, hay ménos,
Porque harto el lobo no muerde
Y acomete el lobo hambriento.
Pájaro feliz y libre
A lo azul levanta el vuelo,
Reptil que vive entre zarzas
Sorbe y escupe veneno.

EUGENIO SELLÉS.

Los siete duendes blancos.

Tradicion granadina.

I.

¡Puerta de “Bib-Monáita,” famoso torreón, último resto de la Alcazaba de Damasco, ¡ay! que ya el cadí no tremola en tus dinteles el estandarte rojo llamando á las tribus zenetes á la guerra!

Tus elevadas almenas ostentan hoy una prosaica baranda de hierro, y en la plataforma donde se apilaban las armas arrojadizas, tiestos de claveles y alielis los reemplazan, y por las barbicanas y canelones que despedían pez hirviendo sobre el enemigo, solo oscurecen las gotas del rocío que se detienen en las trepadoras yedras, que cubren y se enlazan á las enormes grietas que los tiempos han causado en los baluartes arábigos.

El palacio edificado por el célebre eudillo Aben-Abuz; aquel gallo de viento con su caballero lanza en ristre, simbolo de la vigilancia que debe tener todo capitán fronterizo, es asimismo inmensa casa de vecinos, y en el cercano de *Dar la Horra*, cubren sus agimeces calados, mamposterías sin estilo, y donde sonaron las guzlas de las doncellas nazaritas, se escuchan las tristes salmodias de las vírgenes cristianas.

Alah Akbar, Dios es grande, Dios es todopoderoso, y lo que está escrito en el libro del destino, tiene que cumplirse hasta su terminación, según voluntad del que todo lo puede.

Los pecados de la gente mora que esgrimían sus alfanges entre sí, sin defender la madre patria, causaron su total ruina, y las llaves de la ciudad, espejo del orbe, se entregaron por un rey desventurado, á los dichosos conquistadores. Estaba escrito, y es necesario acatar las órdenes del Hacedor Supremo.

Pero en al viejo Albaicín, en esta cuna de la lealtad á su religión y á sus reyes, aunque se enseñorearon los castellanos de todos sus contornos, los génius del Islán permanecieron fieles guardadores de sus fortalezas y murallas, y en los subterráneos desconocidos é insondables que están abiertos en las entrañas de esta colina, en cada agujero olvidado, en cada ruina en que el descreído transeunte ni siquiera repara, están ocultos, ocupados en sus misteriosas tareas, impenetrables como seres de mundos distintos, pero que han jurado no abandonar sus mansiones favoritas, hasta que llegue la hora de la restauración de la media luna.

¿Porque la tradición lo dice, y los hijos del Profeta, en Tetuan la Santa, y en Mequinez la invencible, legan á sus primogénitos las llaves de las casas que habitaron sus antepasados en este barrio, seguros de que llegará un día en que volverán á tomar posesión de sus hogares.

Está escrito, y ved por qué los espíritus invisibles se agitan en los espacios. ¿Queréis saberlo? Pues escuchad.

da vez más desfallecida y más débil. Y, á la verdad, aquellos que contemplaban el retrato murmuraban en voz baja sobre su parecido con el original como de una asombrosa maravilla, y como de una prueba no menos palpable del genio del pintor que de su amor profundo hacia aquella á quien tan milagrosamente dibujaba: andando el tiempo, y cuando la obra se aproximaba á su fin, ninguna persona fué admitida ya en la torre, pues el pintor estaba medio loco por el ardor de su trabajo, y rara vez separaba sus ojos del lienzo ni aun para mirar el rostro de su esposa. Y no alcanzaba á ver que los colores que aglomeraba sobre el cuadro los extraña de las mejillas de aquella que estaba cerca de él sentada. Y cuando algunas semanas trascurrieron, y cuando ya no le quedaba sino muy poca cosa que hacer, nada más que un suave toque en la boca y un rasgo en los ojos, el espíritu de la niña palpó aún como la llama en el pico de una lámpara... Y entonces, diseñó el toque, y después dibujó el rasgo, y durante un momento el pintor quedó extasiado ante el trabajo que había concluido... pero un momento después, cuando todavía lo contemplaba, se estremeció, se puso pálido en extremo y quedó sobrecogido de espanto; y gritando con voz aguda: "En verdad es la vida misma" se volvió bruscamente para mirar á su bien amado... ¡estaba muerta...!"

EDGARDO POE.

Poesías por Enrique Heine.

Lazos de amor.

En los palacios y en los museos
Vereis pintado paladín rudo,
Que revistiendo nobles arcos
Embraza ufano lanza y escudo.

Pero risueña tropa de amores
Lo envuelve en giros de alegre danza,
Echale al cuello lazos de flores
Y le despoja de escudo y lanza.

Así entre dulces cadenas muero,
Llorando inútil vanas profecías,
Mientras esgrimen otros su acero
En los combates de nuestros días.

Realidad ó fantasía

Dímelo tú, vida mía;
Contéstame francamente;
¿No eres loca fantasía
De las que en noche sombría
Forja el vate allá en su mente?

¡Oh! no, tu boca de rosa,
Tu pupila que arde inquieta,
Tu gracia casta y donosa,
No pueden ser, niña hermosa,
Vano ensueño del poeta.

Basiliscos y dragones,
Vampiros, trasgos, visiones
Horribles y disparates:
Esas son las concepciones
Predilectas de los vates.

Pero tu dulce alegría,
Tu travesura discreta,
Tu genial coquetería,
No puede ser, vida mía,
Vano ensueño del poeta.

Los tres sueños.

Lloraba en sueños: con secreto espanto
Soñé que estabas muerta; vida mía,
Desperté, y aún el llanto
Por mi rostro corría.

Lloraba en sueños: con mortal despecho
Soñé que me dejabas inclemente,
Desperté, y largo trecho
Lloré insensatamente.

Lloraba en sueños: con anhelo suave
Soñé, mi dulce amor, que aún eras mía,
Desperté y—Dios lo sabe—
¡Hoy lloro todavía!

Juramentos y besos.

¿Por qué jurar y ofrecer?
Bésame con fredesí,
Pues nunca, hermosa, creí
En palabras de mujer.
Si tu voz me da placer,
Más dulce tu beso siento;
Que eres mía experimento,
Y así mi ventura labras;
Que lo demás son palabras,
Palabras que lleva el viento.

Pero, no, promete y jura!
Una palabra, mi vida,
De tu boca bendecida
Toda mi dicha asegura.
Gozo yo tanta ventura
Cuando extasiado me ves
En tus brazos ó á tus pies,
Que imagino, á no dudar,
Que por siempre me has de amar
Y aun has de amarme después.

Ensueño.

Toda las noches, en feliz ensueño,
Hermosa y melancólica te miro;

Y me sonrías, y con loco empeño
Me prosterno á tus pies, lloro y suspiro.

Tú me contemplas con dolor y encanto
Doblas después la cabecita rubia;
Y las preciosas perlas de tu llanto
Vierten tus ojos en copiosa lluvia.

Y me das de ciprés rama siniestra,
Y una palabra dicesme al oído;
Y despierto azorado, y en la diestra
Falta la rama y la palabra olvido.

Dicha y llanto.

Cuando miro tus ojos sin agravios,
Mi loco afán se calma;
Cuando en tus labios pónanse mis labios,
Curada siento el alma.

Cuando en tu seno aduermense felices
Mis sienes, miro el cielo!
Pero cuando "yo te amo," tú me dices,
Rompo á llorar con insensato anhelo.

Su retrato.

Yo contemplaba su retrato en sueños,
Su imagen bendecida,
Y vi brillar de súbito halagüeños,
Los signos de la vida.

Dulce sonrisa de indecible encanto
Abrió sus labios rojos;
Gota feliz de cariñoso llanto
Apareció en sus ojos.

Y corría también por mi semblante
El lloro enternecido,
Y "¡no puedo,—exclama delirante,—
Creer que la he perdido!"

El consuelo.

No me quieres, no me quieres;
Y me resigno á esa ley;
Miro cuán hermosa eres,
Y soy más feliz que un rey.

Me odias: sin hacerme agravio,
Tu labio lo dijo, sí;
Déjame besar tu labio,
Y consolaréme así.

Su boda.

La dulce flauta, el violín sonoro
Bompiéron, y siguió la orquesta toda;
¡Ay! la que era mi dicha y mi tesoro,
Celebraba su boda.

El timbal bronco y la trompeta brava
estallaron: ¡qué estruendo! ¡qué alegría!
El ángel de su guarda sollozaba
Sollozaba y gemía.

El arte escénico en la antigüedad.

El arte de la declamación era entre los antiguos ideal y rítmico: ideal, porque tendía constantemente hacia el más alto grado de dignidad y gracia: rítmico, porque los movimientos de la figura y las inflexiones de la voz se median con más solemnidad en el teatro que en la vida real. Los griegos partían de una idea universal para la representación de las artes plásticas: le daban caracteres distintos, pero siempre generales, y sólo poco á poco la revestían del encanto animado de la vida; de suerte que la representación del individuo era siempre el último grado de perfección á que llegaban. Por efecto de este sistema en la imitación teatral se les veía partir de ideas universales de la grandeza heroica, de la dignidad sobrenatural y de la belleza ideal, pasar de ellas á la pintura de los caracteres y terminar por el de las pasiones. Si era necesario, sacrificaban siempre la cualidad inferior á la que consideraban como más elevada, y ménos sentían la pérdida de un matiz de vivacidad en la representación, que la de un matiz de belleza. Sus ideas, bajo este punto de vista muy diferentes de las nuestras, no sólo explican el uso de la máscara que tanto nos asombra, sino que prueban cuán indispensable debía ser á sus ojos aquel aditamento. Para ellos, presentar á Apolo ó á Hércules bajo las facciones, á veces innobles y siempre individuales, de un comediante, era considerado como una verdadera profanación. ¿Acaso podía el actor más diestro en el juego de la fisonomía cambiar el carácter real de sus rasgos personales? Y este carácter, dando un tinte personal á todas las pasiones, ¿no podía ejercer una influencia desventajosa en la imitación? No es necesario recurrir á una suposición gratuita imaginando que los actores cambiaban de máscara según las escenas en que tomaban parte, para presentarse con rostro alternativamente triste ó alegre. Esta explicación sería aún insuficiente, porque la fisonomía no debe conservar la misma expresión durante toda una escena. Sería, por tanto, necesario, para explicar aquella costumbre, dar crédito á una idea aún más ridícula: esto es, pensar que las máscaras tenían dos faces distintas, y que los actores mostraban á los espectadores la alegría ó la tristeza, volviéndose á medida que las circunstancias lo exigieran (1). No es necesario refutar ab-

(1) Voltaire ha dado crédito á esta suposición en el tratado sobre la tragedia de los antiguos y de los modernos con que encabeza su obra *Semiramis*. El célebre escritor ha querido confundir á los admiradores de la tragedia antigua, y á este propósito reúne y abulta gran número de inconvenientes del teatro griego. "Ninguna nación, dice éste (excepto los griegos), ha presentado á sus actores poco ménos que sobre zancos y el rostro cubierto con una máscara que expresa el dolor por un lado y la alegría por otro... Después de examinar, de investigar escrupulosamente los testimonios que hubieran podido servir á Voltaire para sentar semejante aserción, no he hallado más que un pasaje en Quintiliano, lib. XI, cap. III, y una alusión aún más vaga, de Platón. Estos dos pasajes se refieren

surdo semejante. Infinitos medios quedaban aún á los actores para expresar las pasiones: tenían los gestos, las actitudes, las inflexiones de la voz y las miradas mismas; y por añadidura se olvida, cuando se insiste sobre la pérdida del juego de la fisonomía, que la gran distancia que separaba los actores de los espectadores, hacía imposible á los ojos de éstos, percibir los detalles de la expresión.

La cuestión no es saber si el uso de las caretas es un obstáculo al mayor grado de perfección en el arte de la declamación, cosa que podría suceder.

Cierto es que Cicerón habla de la expresión, de la gracia y de la habilidad de Roscio, en los mismos términos que emplearía un autor moderno para exaltar el mérito de un Garrick ó de un Talma. Sin embargo, no quiero apoyarme en el ejemplo de aquel famoso actor, porque resulta, de una afirmación que hace el mismo Cicerón, que colía al desecho de sus conciudadanos, presentándose frecuentemente en el teatro á declamar sin careta. Dudo que este caso se repitiera una sola vez en el teatro griego. Cicerón refiere que los actores de su tiempo se sometían á ejercicios tan sumamente penosos para adquirir una voz perfectamente pura y flexible, que nadie se atrevería á exigir hoy otro tanto de los artistas modernos, ni aun siquiera de los franceses, que son los que ciertamente estudian con más detenimiento y perfección el arte teatral. El arte de los gestos expresivos se aprendía entre los griegos en las danzas ó pantomimas, y llegó en ellos á un grado de perfección de que apenas podemos formarnos idea.

Lo esencial en la tragedia griega era la unidad de impresión; todas las artes accesorias se hallaban sometidas al efecto general, y el conjunto debía estar animado de un mismo espíritu. Como consecuencia de este principio, no dependía del poeta sólo la composición de la obra, sino que dirigía el acompañamiento musical, el decorado de la escena y todo cuanto contribuía á la representación. Por eso el actor no era más que un instrumento pasivo; su mérito consistía en desempeñar su papel con exactitud, y no en la exhibición de sus cualidades particulares.

Como el uso de la escritura no se hallaba en aquellos tiempos tan generalizado como en los nuestros, el autor, que casi siempre era músico y actor, se veía obligado á repetir muchas veces en alta voz á los actores los papeles que estaban encargados de desempeñar, haciendo otro tanto con el coro; á esto es á lo que se llamaba enseñar una obra.

No hay la menor duda de que el arte de la declamación es más difícil desde que se impone al actor la obligación de cambiar su individualidad sin permitirle ocultarla; pero la dificultad vencida no es nunca en las artes un mérito al que debe permitirse sacrificar lo único que nos interesa, la belleza y la nobleza de la imitación. Del mismo modo que las facciones de los actores adquirían por medio de las caretas un carácter más pronunciado, y que su voz se aumentaba, gracias á un mecanismo particular, su estatua se elevaba más de lo ordinario con el auxilio del coturno, nombre que se daba á una especie de plantilla formada por varias hojas de papiro ó de pergamino, y que estaban unidas á las sandalias por la parte inferior, como aún puede verse en las antiguas estatuas de Melpómene. Era necesario, como se ve, dada la amplitud del teatro, aumentarlo todo en el actor; y hé aquí por qué representaban hombres en los antiguos teatros los papeles de mujer, considerándose que las mujeres carecían de fuerza en la voz y del atrevimiento necesario para dar á las heroínas de la tragedia toda la energía que necesitaban tener, y apenas puede concebirse una idea del magnífico efecto de las caretas, ni del conjunto á la vez majestuoso y lleno de gracia que ofrecía la reunión en el escenario de las figuras trágicas (1). Para representárnoslas dignamente, necesitamos recordar el espíritu y el grande estilo de la escultura antigua. Las más bellas estatuas griegas, dotadas de movimiento y de vida, nos ofrecerían una imagen completa del espectáculo de los antiguos. Pero si la escultura se complace en representar las formas del cuerpo en su belleza natural, la imitación teatral debe seguir un principio opuesto, y ocultarlas todo lo posible. La decencia pública y la dificultad de hallar en la realidad nada que pudiera responder á la belleza de los gestos imitados, lo exigían igualmente. Los vestidos permitían el á la nueva comedia griega, é indican que solamente en ciertos papeles, las máscaras ó caretas tenían cejas desiguales.

(1) Sólo puede juzgarse este efecto por las imitaciones del mármol que han llegado hasta nosotros, tan bellas como variadas. Es cierto que había una gran diversidad en las caretas, aun tratándose de las que aplicaban á la representación de la tragedia. Esto prueba la cantidad de términos técnicos, bajo este punto de vista, que ofrecía la lengua griega para explicar todos los distintos maticos de la edad y del carácter en las caretas. (Véase el *Onomástico* de Julius Pollux.) Lo que no se puede juzgar, tratándose del mármol, es la extremada delicadeza que llegaron á dar los antiguos á la materia con que se hacían las caretas, la belleza de su colorido y la exactitud con que las fabricaban para ajustárselas á la cabeza. El gran número de hábiles artistas que había en Atenas, la abundancia y la perfección de las obras realizadas con el arte del dibujo, no permiten dudar que la elaboración de aquellas caretas era admirable.

Sólo examinando las caretas de cera que se hacen hoy por los *atrezzistas* para las fiestas del Carnaval, puede formarse una pálida idea del efecto de las de los antiguos.

empleo de diversos medios ingeniosos para reforzar de una manera conveniente el volumen de las figuras y restablecer las proporciones exactas que el uso de las caretas y del coturno había podido desnaturalizar.

La inmensa anchura de los teatros y su escasa profundidad, daba á la reunión de las figuras que se presentaban en una misma línea, el orden sencillo y distinto del bajo-relieve. Por nuestra parte, preferimos lo que pasa en nuestra escena, lo mismo que en los cuadros, esto es, los grupos pintorescos, hábilmente combinados por una ingeniosa composición. Los antiguos, por el contrario, evitaban este absurdo armónico. Los gestos acompañaban al ritmo y á la declamación, y procuraban darle el más alto grado de nobleza y de gracia. Para que el juego escénico se conformase con el espíritu de la composición poética, debía reinar en él la calma; todo debía presentarse allí en grandes masas, y ofrecer á las miradas una serie de monumentos semejantes á los que produce la escultura. Los actores debían, sin duda alguna, permanecer en ciertas actitudes insensibles durante algún tiempo. No hay que imaginar, sin embargo, que los griegos se contentasen con una pintura de las pasiones desprovista de calor y de vida; antes por el contrario, daban tanta importancia al desarrollo enérgico de los movimientos del alma, que con frecuencia se hallan en sus tragedias líneas enteras consagradas á diversas expresiones inarticuladas del dolor, que no tienen analogía en los idiomas modernos.

Afirmar muchos autores que la manera de declamar de los antiguos debía asemejarse en su diálogo dramático al recitado de las óperas modernas. Esta opinión no puede fundarse más que en el gran número de entonaciones sonoras y musicales que ofrece la lengua griega, como la mayor parte de los idiomas meridionales. En mi concepto, la declamación de la tragedia no tiene relación alguna con el recitado de la ópera; se hallaba sometida á un ritmo mucho más decidido, y carecía de las ondulaciones que distinguen al recitado.

Otro tanto puede decirse respecto de la comparación, tan frecuentemente renovada, entre la ópera y la tragedia antigua.

El baile y la música de los griegos no tenían casi nada de común con las artes á que damos hoy los mismos nombres. ¿Qué se diría hoy de un género de música tan sencillo que no hiciera más que marcar la medida de los versos? La poesía dominaba absolutamente en la tragedia griega; el resto no servía más que para aumentar su valor. En la ópera, por el contrario, la poesía no es más que un accesorio; desaparece bajo todo cuanto la rodea. El mayor mérito de una ópera es ofrecer un bosquejo poético, al que den colorido y expresión las demás artes. Esta anarquía de los placeres, esta lucha constante, en la que la música, el baile y la pintura prodigan sus prestigios más seductores, es la esencia de la ópera. Nada más ajeno á la severidad del gusto antiguo. Los trajes magníficos, los dorados, las iluminaciones, los accesorios brillantes de todos géneros, sientan bien á la ópera; gracias á esto, perdona el público las infinitas inverosimilitudes de que adolece, y se permite á un héroe desesperado retirarse después de hacer una *fermata*. Las figuras que aparecen en la ópera no son verdaderos seres humanos, son una especie singular de criaturas que cantan; así es que no perdemos gran cosa cuando asistimos á una ópera en un idioma extraño al nuestro; apenas nos interesa lo que dicen los personajes; lo que nos preocupa, lo que nos encanta, es la música.

El canto del coro, acompañado por una sola flauta y compuesto en general de entonaciones con arreglo al género silábico de la antigua música griega, permitía comprender las palabras que pronunciaban los actores. Los versos que en la tragedia griega decía el coro, solían ser de difícil comprensión; en ellos se hallan las transiciones más súbitas las expresiones más inesperadas, las imágenes y las alusiones más atrevidas. ¿Cómo podían consentir los poetas que la música que los acompañaba pudiera distraer al espectador?

Sin duda alguna dominaba en la versificación de sus tragedias una perfecta irregularidad y una gran elegancia, pero no una simetría monótona. Los griegos tenían muchos metros particulares; el que llamaban anapesto, para indicar el paso del diálogo al género lírico; el trimetro yámbico, que servía para la expresión de los sentimientos contenidos, y el tetrametro trocaico, que servía para el abandono apasionado.

Sería necesario profundizar demasiado el arte de la versificación griega para dar una idea más exacta de la naturaleza y significación de sus diferentes metros. Sólo he hecho estas observaciones para responder á los que no dejan de afirmar que las antiguas tragedias eran la misma sencillez. Esta sencillez existe por lo ménos en los dos poetas más antiguos, en el orden general del plan de sus obras; pero en la ejecución desplegaban la más rica variedad de colorido poético. Con decir esto, basta para comprender que se exigiera de los actores una exactitud escrupulosa en la declamación de los versos. La delicadeza del oído de los griegos era tal, que la menor falta, no ya en el recitado de versos, sino hasta en la conversación, no pasaba desapercibida ni aun para las personas de ménos cultura.

A. W. SCHLEGEL.

Noticias al menudeo.

Insurrección á bordo.

Segun telegramas recibidos ayer ha ocurrido un sangriento suceso en Melilla el día diecisiete.

A las doce de la mañana de este día, el capitán del vapor francés *Rosario* pidió auxilio al gobernador de Melilla, para sofocar una insurrección de 120 marroquíes pasajeros en dicho vapor. El gobernador mandó un bote armado con intérprete, que recibieron los insurrectos á tiros, ocasionándole cuatro heridos.

Los restantes tripulantes, incluso el intérprete, fueron maltratados y entonces la dotación del bote rompió el fuego, resultando muerto un moro.

En vista del carácter y de las proporciones que llegó á tomar el suceso, el gobernador dispuso que se armaran todos los botes de la marina, y colocándose al frente de ellos, logró sofocar la sublevación, haciendo desembarcar á los insurrectos, ordenando se instruyera la correspondiente sumaria.

Los nihilistas.

Viena 22.—Las noticias de la frontera de Rusia dicen que se han descubierto nuevas conjuraciones nihilistas en aquel imperio, probándose que los trabajos de reorganización de la sociedad secreta habían tomado gran desarrollo.

El cólera.

Viena 22.—Un despacho de Trieste anuncia que el cólera sigue estacionado en aquella ciudad; donde ocurrieron ayer cinco casos y una defunción. En Fiume han ocurrido dos casos segun los últimos despachos.

Desagravios á la ley.

Paris 22.—Ha sido fallada la causa seguida á los principales promovedores de los desórdenes ocurridos en Marsella, siendo condenados á penas que varían de tres á treinta días de cárcel.

La crisis inglesa.

Paris 23.—El marqués de Salisbury, que se encontraba en esta capital, salió para Londres, á donde debe llegar hoy.

Londres 23.—Antes de ir al palacio de Osborne, para recibir órdenes de la reina, el marqués de Salisbury conferenciará con los prohombres del partido conservador.

Al efecto ha convocado para esta noche á una reunion en su casa á los jefes de dicho partido.

Se cree que hasta mañana no podrá ser recibido por la reina el futuro primer ministro.

Tempestad.

Londres 22.—Ayer por la tarde se desencadenó una violentísima tempestad en Inglaterra, particularmente en Southport y Liverpool, causando daños de importancia.

Nota política.

Dice *El Progreso*; que circula por Madrid, con multitud de firmas de republicanos de la coalición, un documento en el que se excita á los representantes coalicionistas en el Parlamento á abandonar los escaños del Congreso, en vista de la conducta con ellos seguida por los monárquicos. Los firmantes aplauden con entusiasmo la campaña de los diputados coalicionistas, consagran elogios á los Sres. Salmeron y Pi y Margall, pero entienden que su misión ha concluido en las Cortes.

Siniestro en la mar.

Los periódicos de la Coruña refieren un siniestro ocurrido en el vapor *Cabo Finisterre*, navegando con rumbo á dicho puerto. Segun parece, por efecto de los balances se rompieron algunas vasiijas de nitroglicerina, que estaban sobre cubierta, causando la muerte á

un marinero llamado Ramon Tarrío Figueirar, natural de Sada, hiriendo á tres tripulantes más, y dejando bastante lisiados á otros individuos. El carpintero del buque estaba ayer en inminente peligro. El vapor se llenó de denso humo. Hacia cuatro días que se había casado el marinero muerto.

Funciones nocturnas.

Leemos en un periódico de Málaga.

«Hay un buen proyecto, mediante el cual de realizarse, se darían varias funciones nocturnas en la plaza de toros de Málaga, á beneficio de una clase, cuyos servicios consideramos muy útiles.

En este caso se elegiría la noche de cada domingo, durante el estío, iluminando la plaza de un modo conveniente; y la primera función se daría el aniversario de la reconquista de Málaga con un buen simulacro de aquel acto, ya que al revés de lo que sucede en Granada, en esta capital no se celebra de ningún modo dicho aniversario.»

Fuga de presos.

El miércoles, á las once y media de la noche, se produjo gran alarma en Santander. El público que á dicha hora salía del circo ecuestre se vió sorprendido por las detonaciones de varios disparos de arma de fuego. La noticia de que se trataba de una nueva fuga de presos, de las que vienen siendo frecuentes en la vieja cárcel de aquella población, falta de todo género de seguridades, tranquilizó los ánimos del pacífico vecindario.

Los reclusos en un calabozo situado á la izquierda del rastrillo de la cárcel, en el cual había doce presos con cadenas, destinados á salir al siguiente día para diferentes penales, abrieron una galería que conducía á la alcantarilla general, para lo cual tuvieron que levantar una losa de grandes dimensiones. Por dicho conducto salieron cinco presos, y lo hubieran hecho los restantes si por casualidad no hubieran sido vistos aquéllos por una mujer que dió la voz de alarma á la guardia de la cárcel, cuya puerta permanecía cerrada.

Reunida la tropa que guarnece el edificio, salió á la calle y vió que aún corrían tres de aquellos con gran velocidad; pero desconociendo el terreno, se internaron en un callejón sin salida. Tomada la boca-calle, se les intimó la rendición; más, lejos de entregarse, se subieron á dos casas y hubo que hacer varias descargas al aire para lograr que cesaran en su resistencia. Al mismo tiempo los soldados obligaban á los demás presos que pretendían fugarse á retroceder hasta su calabozo.

El comercio de Badajoz.

El comercio de Badajoz en masa cerró el martes por la mañana las tiendas en son de protesta contra los abusos cometidos por la fuerza de carabineros, que desplegó cierto alarde al practicar registros en busca de contrabando. También los periódicos de comercio hacen indicaciones contra el delegado de Hacienda, á quien atribuyen lo ocurrido.

Fiestas en Santiago.

Han comenzado con gran animación las fiestas del Apóstol en la ciudad compostelana. La afluencia de forasteros muy grande, sobre todo de los pueblos de la provincia y las limitrofes. Se ha celebrado la sesión inaugural del Congreso de agricultura y pesca. El parainfo de la Universidad presentaba un aspecto brillantísimo. Ayer llegó á la ciudad el obispo de Palencia Sr. Lozano que reemplazará al cardenal Payá en la solemne misa que se celebrará en la Catedral el día del Apóstol.

Cartas á «El Defensor»

Madrid

23 de Julio de 1886.

Ya está fuera de toda duda que Montero Rios seguirán frente del departamento de Fomento hasta

que allá para fin de año vuelva á resucitarse el problema. El cancionista gallego, cediendo por una parte á los consejos de Castelar y otras personas, y á las promesas de Sagasta de que habrá pronto Cortes, lo más tarde en octubre, acelerando las reformas políticas é influyendo en la aprobación de los proyectos presentados. Individuos de todos los partidos censuran ágratamente lo pasado y hasta periódicos ministeriales como *El Imparcial* publica el descredito de la situación.

Sagasta está condenado á desazon perpétua estando en el poder. Apenas sale de Montero, cae en Camacho. Este quiere dejar resucitadamente la cartera: dice á sus amigos que está cansando de trabajar; que arroceros, castellanos y en una palabra los diputados de la mayoría lo quieren mal y lo traen mareado con sus continuas peticiones; que sus mismos compañeros lo zahieren y que hasta Sagasta no le presta todo el apoyo que debiera. Por estas y otras razones el ministro de Hacienda ha dicho que se vá y muchos de sus amigos lo aseguran esta tarde.

Sin embargo Sagasta cree que logrará aquietar al enojado anciano, cuya ida haría bajar los fondos públicos. Refiérese que con estas cosas el jefe del gabinete está por demás cargado, hasta el punto de que no hará mayores esfuerzos por conservar un poder con tantas dificultades sostenido. Anoche decía Lopez Dominguez, quien sale ahora para Bigorre, que estas Cortes no volverán ya á reunirse y que á principios de 1877 hará Cánovas nuevas elecciones. Los ministeriales tienen esta tarde mala cara al ver el sesgo que van tomando los asuntos y como se les oscurece el porvenir.

Con esto contrasta la actitud de los conservadores. Cánovas en un corrillo de sus íntimos en el Congreso ha dicho que estimaba un mal para todos la pronta caída de Sagasta, á quien se debe ayudar, combatiendo todo linaje de disidencias hasta el último momento.—Solo en el extremo patente de que los liberales se imposibiliten para seguir mandando y que de esto se persuadan ellos mismos, es cuando los conservadores están llamados á ocupar de nuevo los consejos de la Corona. Es deplorable, decían, que en estos instantes la situación tenga disgustado á Cádiz por lo del gas, á la región valenciana por los arceos; á las Castillas por la venta de las dehesas; á Cataluña por el Modus, etc. etc.; pero es preciso que sea Sagasta quien salve estos escollos que medios tiene para ello.

El meeting de ayer en Barcelona al decir de unos no revistió importancia, afirmando otros lo contrario. En Cataluña se sabe que cualquiera que sea la actitud que adopten, el Modus es ley dentro de breves días, y de aquí la falta de entusiasmo para el combate. En el meeting se aplaudieron los discursos enérgicos como el de Canadell que hasta predicó el empleo de la fuerza. Acordóse al fin telegrafiar al gobierno protestando contra el convenio; nombrar comisión para organizar una gran manifestación el domingo; y telegrafiar á los diputados y senadores que renuncien sus cargos y vayan á unirse á la manifestación. Reinó completo orden.

Escusado es decir que no he oído que los representantes de Cataluña piensen dejar sus puestos: las actas valen mucho para que se tiren. Además los representantes de aquella region no estan de acuerdo en lo del Modus, como se confirmó en la reunion de diputados ayer verificada.—Los carlistas al ver que estas dificultades y otras no acaban por alterar el orden para ellos lanzarse como salvadores, trataban de dar otro rumbo al partido: á este fin Nocedal ha ido á Frósdorf para recavar de D. Carlos la aprobación del plan y que confiara á Cervero la jefatura.

En el Congreso las oposiciones y el gobierno han convenido en que dure la sesión hasta aprobar el modus; no terminará antes de la madrugada.—El lunes habrá un poco de empréstito Sardaal, pero este proyecto se dá muerto.—Mañana no hay sesión por ser día de la Reina.—Sagasta vá esta noche á la Granja; á las cuatro ha celebrado una conferencia con Camacho, resultando que éste desiste de su propósito de dejar el ministerio.—En la sesión de la mañana los diputados de Cuba presentarán una proposición pidiendo la abolición del patronato.—En el Senado, soledad.—El general Ros de Olano, sigue lo mismo. Castelar sale para San Sebastian.—Animada la fiesta del apóstol en Santiago, y Congreso de agricultura y pesca.

Las próximas elecciones de diputados provinciales trae agitada á Francia, porque la lucha ha tomado el rumbo político y las pasiones imperan.—El choque entre republicanos y monárquicos vá á ser rudo: las elecciones son el 1º del próximo agosto.—Aún no ha formado gabinete Salisbury, ni la reina se lo ha encargado.—Se han repetido en Marsella los desórdenes promovidos por los obreros en sus manifestaciones antimonárquicas.—El cólera decrece.—La alianza de los tres imperios es negocio de que se habla ahora mucho.—Se ha logrado conjurar la crisis búlgara.—F.

Cartera oficial.

Servicio de la Plaza para el día 25 de julio de 1886.—Parada, Antillas.—Jefe de día, D. Mariano Alba Cano, comandante de Santiago.—Jefe de reten, D. Gualterio Seco Miras Peralta, comandante de Antillas.—Visita de Hospital y provisiones, 5.º capitán de Santiago.—Sargento de hospital y vigilancia, Cuba.—Otro para el pasco de enfermos, Antillas.—P. O., el T. C. Mayor, Guerrero.

Alhóndiga de granos. Precios y balances de Trigo.—Existencia: Sobrante de ayer, 1353.—Entrada de hoy, 789.—Total existencia de hoy, 2642.—Venta: A 10 psets. 00 cts. la fanega 39; á 10 psets. 25 cts. la id. 72; á 10 psets. 55 cts. la id., 256; á 10 psets. 75 cts. la id., 268; á 11 psets. 00 cts. la id., 123 á 11 psets. 50 cts. la id., 18.—Total vendido, 776. Balance: Existencia, 2742.—Vendido, 776.—Sobrante para mañana, 1866.

Precios de otros granos.—Cebada, de 7 psets. 25 cts. á 8 psets. 00 cts.; Habas, de 10 psets. 25 cts. á 10 psets. 75 cts.; Maiz, de 10 psets. 00 cts. á 10 psets. 75 céntimos.

Matadero público. Precios del kilo de la contratación de carnes del día de hoy.—Carnero, 1'20.—Vaca, 1'50.—Ternera, 1'50.—Vendido en las tablas con 12 céntimos de aumento en kilogramo.

Cultos.

Día 25.—Santiago apóstol, patron de España y San Cristóbal mártir.—Jubileo de las 40 horas iglesia de San Andrés; á las nueve misa cantada; á las seis se reza el rosario y se canta salve y letanía.—En la Catedral á las ocho se reza el rosario, á las nueve procesion y misa mayor, en la que predica D. Francisco Navarro.—En las Comendadoras, á las diez y media hay función y sermón, á las seis se hace la novena de Santiago.—En las Carmelitas calzadas á las seis rosario, sermón y concluye la novena de Nuestra Señora del Carmen.—En la Piedad, las Carmelitas descalzas, San Juan de los Reyes, San Juan de Dios, Santa Isabel, los Hospitalicos y demás iglesias, se reza el rosario.—*Visita de la corte de Maria.*—Nuestra Señora de la Anunciación en su iglesia.

+

Los señores sacerdotes que quieren celebrar el Santo Sacrificio de la Misa el lunes 26 del corriente, en la iglesia parroquial del Sagrario, en sufragio del alma de la señora

Doña Inés Rioja,

esposa que fué de D. Santos Perez, recibirán el estipendio de diez reales.

Subastas. Por providencia del señor alcalde presidente de esta capital se sacan á pública subasta por débitos de contribuciones las fincas siguientes: Una casa situada en la placeta Horno del Hoyo núm. 8 tasada en dos mil setecientas setenta pesetas.—Un huerto situado en la calle del Angel con varios árboles frutales tasado en mil cuatrocientas pesetas.—Una tercera parte de la casa calle de Mesones núm. 56 tasada en cuatro mil quinientas pesetas.—Las dos primeras fincas de la propiedad de D. Juan Diaz Quiroga y D.ª Francisca Ruiz Martos, hoy sus herederos.—La tercera finca de la propiedad de D. Juan Diaz Quiroga hoy sus herederos.—Teniendo efecto dicho acto en las Casas Consistoriales el día 7 del mes de agosto próximo de diez á once de la mañana. Lo que se anuncia por medio de edictos para conocimiento de los que deseen interesarse.—Granada 21 de Julio de 1886.—El comisionado, Antonio Lizáro.

Sucursal del Banco de España EN GRANADA.

Las oficinas de esta Sucursal quedarán trasladadas á la casa núm. 33 de la misma calle de San Anton, y abiertas al público el lunes próximo 26 del corriente.

Granada 22 de julio de 1886.—El Secretario de la Sucursal, Julian Piazuelo.

cer, y me quede aquí sin participar por más tiempo de la diversion. Tú por tu parte haz lo que te parezca; pero mi viaje ha concluido. Marineros virad de bordo y desembarcadnos en ese pueblo, donde nos vamos á desayunar. Yo iré á traer de Lucerna nuestros equipajes, y tú sabrás antes de salir de aquí en qué casa voy á alojarme para que á la vuelta me encuentres.

—Aquí ó en Lucerna, dijo Leopoldo, nunca te impediré que hagas tu gusto siguiendo tu capricho.

Estos dos jóvenes eran amigos en la verdadera acepción de la palabra. Tenian ambos la misma edad, habían estudiado en el mismo colegio, y despues de haber concluido su carrera de leyes, empleaban el tiempo de vacaciones en el clásico viaje por Suiza. Por efecto de la voluntad paterna, Leopoldo estaba ya comprometido á entrar en el despacho de un notario de Paris. Su rectitud, su dulzura, la calma de sus sentidos é inteligencia garantizaban su docilidad. Leopoldo se figuraba verse ya notario en Paris. Su vida se le representaba como uno de esos caminos espaciosos

que atraviesan una llanura de Francia, y y la abrazaba en toda su estension con resignada filosofía.

El carácter de su compañero, á quien llamaremos Rodolfo, ofrecia un contraste cuyo antagonismo había influido sin duda para estrechar los lazos que les unian. Rodolfo era hijo natural de un gran señor, muerto repentinamente, y sin haber podido hacer sus disposiciones para asegurar la subsistencia de una mujer adorada y de su hijo Rodolfo.

La madre de este niño, burlada y herida por la suerte, había adoptado una determinación heroica. Vendió cuanto le quedaba de la munificencia y regalos del padre de su hijo, reunió una suma de más de cien mil francos, la impuso en rentas vitales sobre su propia persona á interés considerable, formándose de esta manera una renta de cerca de quince mil francos, resuelta á dedicarla á la buena educación de su hijo á fin de dotarle con las ventajas personales más á propósito para que hiciera fortuna, reservándole al mismo tiempo á fuerza de economías un capital para cuando lle-

CAPÍTULO SEGUNDO DE LA NOVELA.

Miss Lovelace.

Leopoldo, que conocia bien á Rodolfo, no se sorprendió al verle detenerse en aquel pueblo, por una mirada dirigida desde el tercer piso de una casa, renunciando á su proyectada expedición al San Gothardo. Mientras les preparaban el desayuno en el parador del Cisne, los dos amigos dieron por el pueblo una vuelta, y llegaron á las inmediaciones de la bonita casa nueva. Allí, preguntando á la gente del lugar, encontró Rodolfo la casa de una buena familia que estaba pronta á admitirle huésped, segun es costumbre general en la Suiza; ofreciéndole una habitación con vistas sobre el lago y sobre los montes, desde la cual se descubria uno de esos magníficos recodos que recomiendan á la admiración de los viajeros el lago de los Cuatro Cantones. Esta casa se hallaba separada por una encreujada y un pequeño

Durante toda la noche, Filomena pudo devorar la novela, que era la primera que en su vida había leído: verdad es que solo hacia dos meses que se sentía con vida! Por las reglas generales y ordinarias no puede juzgarse del efecto que la novela produciría en ella. Sin prejuzgar ahora ni añadir ó quitar nada al mérito de esta producción, obra de un parisien que llevaba á las provincia las maneras, y aun si queis, el brillo y esplendor de la nueva escuela literaria, no podia menos de parecer una obra maestra á una jóven que entregaba su inteligencia virgen, su corazón puro, á la lectura y contemplación de una obra de este género. Además, por lo que había oído decir, Filomena se había formado por intuición una idea de aquel escrito, que realizaba en gran manera el mérito real de la novela. Esperaba encontrar en ella los sentimientos y acceso alguna cosa de la misteriosa vida de Alberto. Desde las primeras páginas esta opinión cobró gran consistencia en su ánimo, en términos que cuando acabó de leer todo el fragmento ya creía tener una certeza, una evi-

Loretto, nuestro corresponsal en París, para la admision de anuncios, tiene su oficina, Rue Caumartin, 61.

Valdepeñas POR EL PROPIO COSECHERO.—En el antiguo y acreditado establecimiento de Felipe Nieva, situado en la calle de Recogidas, núm. 1, se reciben quincenalmente grandes raciones de vino, en botas preparadas al efecto, de las bodegas que el dueño del despacho posee en Valdepeñas, y que sus especiales condiciones le hacen superior a cuantos con el mismo nombre se venden en esta capital.—Precios, á 48 rs. arroba.

Gran almacén de música y pianos de Antonio Solá.—Surtido completo de pianos de todas clases, de las mejores y más acreditadas fábricas del reino y extranjeras, incluidas las de Erard y Pleyel.—Sus precios son los más equitativos posibles; resultando más baratos que traídos de fábrica ó de Madrid.—Gran ventaja por no correr riesgos en el camino. Eleccion á satisfaccion, por haber más surtido que en los mejores depósitos de España. Garantía por cinco años, cuidándolo y teniendo en buenas condiciones.—También se venden á plazos y se admiten cambios.—Música para piano y para canto, cuenta se puede desear.—Métodos de solfeo y de piano de todas clases: café de San Miguel Alta, número 1, hoy Hernan Perez, al final de la calle de la Cruz. Nota: Hay tambien pianos servidos procedentes de cambios, pero en muy buen uso, por estar escrupulosamente reformados. Verticales de 1.500 rs. en adelante, y cuadrilongos de 600 rs. en adelante. Horas de despacho, de doce á cinco.

Don Antonio Blanco ó hijo, cirujano dentista legítimamente autorizado, ofrece sus servicios en los ramos de higiene, terapéutica y prótesis dentaria.—Ofrece á este ilustrado público no extraer dientes ni muelas, sin haber antes recurrido á los muchos medios con que hoy cuenta el verdadero dentista.—En caso extremo de tener que apelar á la extraccion, no usa la llave inglesa, por estar reconocidos sus perjudiciales resultados, y si lo hace con una magnífica coleccion de forceps americanos.—Empasta y orifica por todos los sistemas conocidos; ofrece un específico para la conservacion de la dentadura.—Al nivel de los últimos adelantos, construye desde un diente hasta dentaduras completas, utilizando todos los sistemas conocidos hasta el día, que son, el nuevo cautchout, inquebrantable, llamado Sanson, por sus fuerzas colosales y poco peso; el nuevo cautchout, metálico é inquebrantable, para piezas inferiores.—También ofrece dentaduras en oro, con encias al natural, y de cautchout con encias de seluloide, trabajos desconocidos en esta capital.—Nota. Pasa á domicilio. Los precios de cuantas operaciones y trabajos se le encarguen, serán convencionales, y lo económico posible.—Ofrece su gabinete en Granada, Reyes Católicos, núm. 8, 2.º

CALAHONDA. La antigua Fonda del Mar, propiedad de Francisco L. Jimenez, está abierta al público desde el día 1.º de julio; en esta temporada, las reformas son sorprendentes.—Señores bañistas: no tomar hospedaje en ninguna otra parte, sin que antes examinen las condiciones de la referida Fonda del Mar.

La Inglaterra. Situado en el paseo de la Alameda Principal, número 48, en Málaga. Ofrece al pueblo granadino elegantes habitaciones de buena comida á la española y francesa.—Se encuentra muy próxima á los baños por haberse trasladado estos este año junto á la misma fonda.—Su dueño y director, José María Romero.

Almoneda. Se hace de muebles de todas clases. Ventanilla, 10.

Joya medicinal. Aguas minerales naturales de Carabaña, salinas, sulfuradas, sulfatado-sódicas, hiposulfatadas, sulfúreas de su especie conocida. Han obtenido 5 medallas de oro, 4 diplomas de honor. Asistidos por los gobiernos de España y Francia. Sus primeros efectos son: purgantes depurativas, antilásicas, antihépticas y antiscrofulosas; pudiéndose administrar á los niños ó ancianos más débiles como á las personas robustas. Constituyen un verdadero específico en las enfermedades del estómago, hígado, vientro y bazo, como los dispepsias, gastralgias, catarras gastro-intestinales, infartos del hígado y del bazo, ictericia, estreñimiento del vientro y todas aquellas que procedan de los órganos que tienen relacion con el tubo digestivo. En las enfermedades de la piel ó manifestaciones cutáneas, herpéticas, escrofulismo, úlceras, eczemas, aftas, erupciones, infartos glandulares y otros, obran del mismo modo que en las anteriores, y en igual forma en las múltiples enfermedades de la mujer, leucorreas, flujos, granulaciones, clorosis, historismo, menstruaciones difíciles y otras muchas, empleadas interior y exteriormente. El médico debe prescribirlos, no acertando ninguna otra agua ó producto como sucedáneo, parecido ó semejante, si no quiere exponerse á obtener resultados opuestos á los que se proponga. Sus aplicaciones son numerosas, generales: á todos los intervalos de la vida; en la Naturaleza que tiene las fibras y las presuras; á ellas corresponden todo elogió é importancia. Se venden en todas las farmacias y droguerías de España y capitales de Europa y América. Para los pedidos, reclamaciones y todo lo concerniente á estas Aguas, dirigirse á R. J. CHA VARRI, Atocha, 87, (plaza de Anton Martín) —Madrid. En Granada, Mes. Santos Perez, Miguel Gonzalez Peralas, Pablo Jimenez Torres, Juan Rubio Perez, Vicente Cortés, Doroteo Gonzalo y Compañía. En Baza: D. Manuel Guillén. En Ugijar: D. Francisco de Paula Vilechez.

Academia de Taquigrafía. Horas de clase: de 6 á 10 de la mañana y de 6 de la tarde á 10 de la noche. En estos tres meses puede el que lo desee adquirir los conocimientos de este utilísimo arte, sin necesidad de otros estudios que las explicaciones del profesor.—En un minuto pueden escribirse de 150 á 170 palabras y más. Calderería Nueva, 6, principal, Granada.

FÁBRICA DE CERVEZA, La Alhambra. 42, Cruz, 42. Servicio á domicilio de una docena en adelante.—Los pedidos se reciben en el Depósito Central. 21, Carrera de Sanil, 21. Precios. Pesetas. Decena. Españolas chicas. 3,00 Inglesas y alemanas. 4,50 Bot. 0,20 Chop. 0,25

Arnaud Sivord, relojero, establecido en esta ciudad, calle de los Reyes Católicos, núm. 8, participa al público que para la adquisicion de relojes, maquinaria y demás útiles de su arte, se enciende directamente con los fabricantes de las principales casas extranjeras, sin haber utilizado jamás para esta clase de negocios los servicios de ningún agente de esta capital, razon por la cual puede expender sus artículos á precios muy económicos.

Relojería de Alberto Peralas Reynaud, Mesones, 26, junto á la nueva posada del Aguila.—Relojes garantizados á precio de fábrica. Comporturas con equidad, prontitud y perfeccion. Coleccion completa de objetos propios para la manufactura de relojería.—El dueño de este establecimiento espera merecer las simpatías y crédito del público, animado por sus buenos deseos de complacerle con esmero y exactitud en todos sus trabajos.

Interesante á las alumnas de la Escuela Normal. Programas contestados de Gramática, Aritmética, Religion y demás asignaturas del magisterio. Los facilita el profesor don Luis Garcia de los Rios, que vive placeta del Realejo, núm. 15. Por cada curso de una asignatura, 100 reales. Se remite certificado fuera de la capital por 120 reales anticipados, en letra de fácil cobro.

Almoneda. Se hace de varias clases de muebles.—Navas, 10.

La Union y EL FÉNIX ESPAÑOL, antes, EL FÉNIX ESPAÑOL. Compañía de seguros reunidos. GARANTÍAS. Capital social, 48.000.000 Rvn. efectivos. Primas y reservas, 147.026.550'04 Rvn. 22 años de existencia. Esta gran Compañía nacional, cuyo capital de 48 millones de reales no nominales sino efectivos, y superior al de las demás compañías que operan en España; asegura contra el incendio, sobre la vida del riesgo marítimo.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 22 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de 106.245.844'77 Rvn. Oficinas, Olazaga, 1.—Madrid. Subdirector en la provincia de Granada, D. Rafael de la Cruz Quesada, oficinas, calle de Santa Teresa, núm. 1.—En la misma casa están las oficinas de la Comision del Banco Hipotecario de España, y las de la Banque Transatlantique de las cuales es tambien apoderado el expresado Sr. Cruz.

ALMONEDA. Estrado, mesa comedor, dos magníficos roperos, tres camas de acero, una dorada con coronacion. Puente Carbon, 2, 3.º, esquina á la calle de Mendez Nuñez. De tres á cinco de la tarde. Banco de muebles DE MANUEL GONZALEZ Y COMP. calle de Mendez Nuñez, núm. 57.—Contando esta casa con mas elementos que ninguna otra de su clase, por tener mas bellas mercancías movidas á vapor, ha fijado unos precios tan sumamente baratos, que le es imposible y nadie hace la competencia.—Grandes surtidos en camas torneadas, modelos nuevos, mejor clase y más bonitas que las que se venden tratadas de otros puntos.—Se hacen y se reparan de cuantas de insuperable construcción, precios baratos.—Grandes surtidos de sillones de rejilla con rebaja de precios.

Depósito de vinagre de yemas de superior fuerza á 16 reales arroba y á real el jarro. Diez por ciento de rebaja á un pedido de 60 reales en adelante.—También se venden por mayor y menor huevos, frutas y berzas de la mejor calidad, á precio de arrieros.—Plaza de San Agustín, núm. 8, junto al Juzgado de abastos.

Se vende una casa con huerto, calle Ancha de Capuchinos, número 28.—Eras del Cristo, cerca de Murien, darán razon.

No comprad muebles sin antes ver los del antiguo y acreditado establecimiento de Antonio Ruiz, calle de la Colcha, núm. 15, donde encontrarán un completo y extraordinario surtido en todas clases, á precios sumamente baratos.

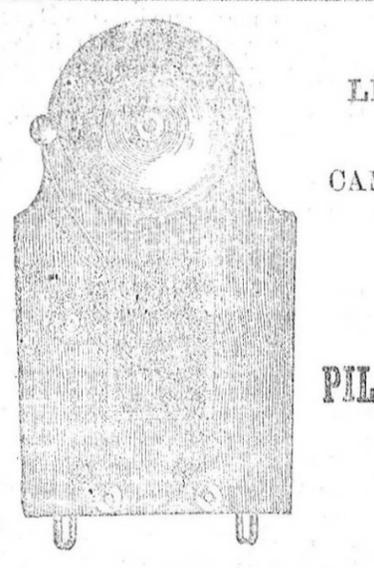
Compra. Se hace de muebles de tapicería en buen uso, calle de Puentezuelas, núm. 8.—Darán razon, de diez de la mañana á cuatro de la tarde. En la misma casa se admiten huéspedes, de doce reales en adelante.

Se hace almoneda de muebles de todas clases.—Campillo bajo, núm. 7.

Academia de inglés, francés y partida doble.—Preparacion como pieta para las oposiciones al Banco de España. Precios convencionales.—Horas, de once á tres de la tarde, y de ocho á diez de la noche.—Calle de los Oficios, esquina á la del Tinte.

Se venden dos magníficos aparatos y un mostrador con tablero de piedra, todos de caoba, á precio conveniente.—Darán razon, San Miguel Baja, 8.

Almoneda para su casa en Granada.—Ancha de Santo Domingo, núm. 1.



EL MEJOR RECONSTITUYENTE PÍLDORAS RESTAURADORAS PREPARADAS POR EL DR. FORMIGUERA. Para la pronta curacion de la palidez, impetencia, esterilidad, dificultad, supresion y demás desarreglos de la menstruacion, y en general las enfermedades que dependen del empobrecimiento de sangre. Medicamento indispensable á las personas aquejadas de dolencias crónicas del estómago, para facilitar el desarrollo de los jóvenes y fortalecer los temperamentos débiles y linfáticos. Depósito general: G. FORMIGUERA y C.ª, Tallers, 22, Barcelona.

BANCO ESPECIAL DE VALORES CON LOTES. Direccion general, Paris, rue Milton, 4.—Sucursal, Barcelona, Claris, 15. Operaciones á plazo y á la par garantizadas por el Estado francés en obligaciones del Crédito Foncier y la Villa de Paris con sorteos mensuales de 1.000, 5.000, 10.000 y 100.000 pesetas.—Verdadera lotería; con reintegro seguro y garantizado. Representante en Granada, G. Savater, Párraga, 2.

OCASION. Lienzo de hilo Union, 4/4, á 2 y 1/4 reales vara.—Lienzo de hilo, Rentería, 4/4, á 3 y 1/2.—Lienzo de un ancho para sábanas, 8 y 1/2 rs. vara.—Holandas de hilo redondo, 12/4, 20 reales.—Colchas para cama de matrimonio, 30 rs. una.—Colchas Inglesas de piqué para idem, 90 rs.—Pañuelos de hile blanco, cor jaretón, 2 y 1/2 reales uno.—Pañuelos con cenefa, de color, 10 rs. docena.—Holandas de hilo crudo, para vestidos, 2 y 1/4 rs. vara.—Holandas de algodón, con 24 varas, 36 rs. pieza.—Lonas para cortinas, color sólido, 3 y 1/2 rs. vara.—Olan batista de hilo, 2/3, 3/4, 4/4 y 12/4 de ancho.—Holandas de hilo, 4/4, á 4 y 3/4 rs. vara. Plaza del Carmen, 15, entresuelo. (Entrada por la fotografia de Ayala.)

Gimnasio higiénico y de aplicacion de Miguel Zubeldia Párraga, placeta de los Campos Eliseos.—Empleo metódico del ejercicio dirigido al desarrollo de las fuerzas, conservacion de la salud, tratamiento de las enfermedades con estricta observancia de las prescripciones hechas por los señores médicos que se sirven aconsejarlos, prolongacion de la vida y mejoramiento de la especie humana.—Horas de ejercicio de seis y media á ocho de la mañana, y de seis y media de la tarde en adelante.

La Nueva Funeraria. Mendez Nuñez 34.—Esta oficina, abierta á cualquier hora del día ó de la noche, se encarga de proveer los útiles necesarios para el servicio de funerales á honras, desde las vestiduras del cadáver hasta la colocacion de la lámpada en la bóveda ó nicho, asimismo evacuar los asuntos indispensables en la curia municipal, todo con la mayor equidad y prontitud.

Se venden dos magníficos aparatos y un mostrador con tablero de piedra, todos de caoba, á precio conveniente.—Darán razon, San Miguel Baja, 8.

Almoneda para su casa en Granada.—Ancha de Santo Domingo, núm. 1.

APARATOS ELÉCTRICOS LÍNEAS TELEFÓNICAS, Luz eléctrica, CAMPANILLAS ELÉCTRICAS, PARA-RAYOS, Tubos acústicos, Micrófonos, PILAS DE TODAS CLASES. PUENTE DEL CARBON, 2, esquina Mendez Nuñez. G. CASARES.

EL MEJOR RECONSTITUYENTE PÍLDORAS RESTAURADORAS PREPARADAS POR EL DR. FORMIGUERA. Para la pronta curacion de la palidez, impetencia, esterilidad, dificultad, supresion y demás desarreglos de la menstruacion, y en general las enfermedades que dependen del empobrecimiento de sangre. Medicamento indispensable á las personas aquejadas de dolencias crónicas del estómago, para facilitar el desarrollo de los jóvenes y fortalecer los temperamentos débiles y linfáticos. Depósito general: G. FORMIGUERA y C.ª, Tallers, 22, Barcelona.

BANCO ESPECIAL DE VALORES CON LOTES. Direccion general, Paris, rue Milton, 4.—Sucursal, Barcelona, Claris, 15. Operaciones á plazo y á la par garantizadas por el Estado francés en obligaciones del Crédito Foncier y la Villa de Paris con sorteos mensuales de 1.000, 5.000, 10.000 y 100.000 pesetas.—Verdadera lotería; con reintegro seguro y garantizado. Representante en Granada, G. Savater, Párraga, 2.

OCASION. Lienzo de hilo Union, 4/4, á 2 y 1/4 reales vara.—Lienzo de hilo, Rentería, 4/4, á 3 y 1/2.—Lienzo de un ancho para sábanas, 8 y 1/2 rs. vara.—Holandas de hilo redondo, 12/4, 20 reales.—Colchas para cama de matrimonio, 30 rs. una.—Colchas Inglesas de piqué para idem, 90 rs.—Pañuelos de hile blanco, cor jaretón, 2 y 1/2 reales uno.—Pañuelos con cenefa, de color, 10 rs. docena.—Holandas de hilo crudo, para vestidos, 2 y 1/4 rs. vara.—Holandas de algodón, con 24 varas, 36 rs. pieza.—Lonas para cortinas, color sólido, 3 y 1/2 rs. vara.—Olan batista de hilo, 2/3, 3/4, 4/4 y 12/4 de ancho.—Holandas de hilo, 4/4, á 4 y 3/4 rs. vara. Plaza del Carmen, 15, entresuelo. (Entrada por la fotografia de Ayala.)

Gimnasio higiénico y de aplicacion de Miguel Zubeldia Párraga, placeta de los Campos Eliseos.—Empleo metódico del ejercicio dirigido al desarrollo de las fuerzas, conservacion de la salud, tratamiento de las enfermedades con estricta observancia de las prescripciones hechas por los señores médicos que se sirven aconsejarlos, prolongacion de la vida y mejoramiento de la especie humana.—Horas de ejercicio de seis y media á ocho de la mañana, y de seis y media de la tarde en adelante.

La Nueva Funeraria. Mendez Nuñez 34.—Esta oficina, abierta á cualquier hora del día ó de la noche, se encarga de proveer los útiles necesarios para el servicio de funerales á honras, desde las vestiduras del cadáver hasta la colocacion de la lámpada en la bóveda ó nicho, asimismo evacuar los asuntos indispensables en la curia municipal, todo con la mayor equidad y prontitud.

Se venden dos magníficos aparatos y un mostrador con tablero de piedra, todos de caoba, á precio conveniente.—Darán razon, San Miguel Baja, 8.

Almoneda para su casa en Granada.—Ancha de Santo Domingo, núm. 1.

FOTOGRAFIA UNIVERSAL DE J. CAMINO, fotografia de Cámara de S. M. Sucesores.—Campillo y Comp.ª. con primeros premios de varias Exposiciones por la perfeccion de sus fotografías. Medalla de oro en la de 1883. Exposicion permanente en el portal de entrada á dicha casa, para que el público pueda juzgar los trabajos. Nueva galeria construida en el tercer piso de casa de nueva planta, con arreglo á los más nuevos adelantos y con cuantas comodidades son á desear. En la misma se ejecutan toda clase de trabajos á la mayor perfeccion. Retratos instantáneos para niños. Ampliaciones hasta tamaño natural. Horas de despacho y trabajo, todos los días de ocho de la mañana á cinco de la tarde, aunque llueva. Plaza del Carmen frente al Ayuntamiento

Se ha trasladado el taller de ebanistería de José Acal, 14, San Anton, 14. Realizacion de muebles de todas clases, (solo por ocho días), calle de la Cárcel Baja, núm. 28. IMP. DE EL DEFENSOR DE GRANADA.

dencia de no haberse engañado. Hé aquí, pues, el ensayo en que, segun los críticos del salón de Chavoncourt, Alberto había imitado á algunos de los escritores modernos, que, faltos de invencion, refieren los gozes y contentos, los dolores y sucesos misteriosos de su propia existencia.

XX. PRIMER CAPITULO DE LA NOVELA: Los dos Amigos.

En 1823, dos jóvenes que se habían propuesto viajar recorriendo la Suiza, salieron de Lucerna una hermosa mañana del mes de Julio, en un barco conducido por tres remeros, dirigiéndose á Fluelen con ánimo de detenerse en todos los puntos célebres inmediatos al lago de los Cuatro Cantones. Los paisajes que desde Lucerna á Fluelen circundan el lago presentan todas las combinaciones que la imaginacion más exigente puede pedir á los montes y riberas, á los lagos y rocas, á los arroyos, á al follaje, á los árboles y torrentes. Aquí se descubren austeras soledades

—Cuando Rodolfo tenga hijos, decía su buena madre, querrá verlos ya grandes al momento.

Este arbor, prudentemente dirigido, sirvió á Rodolfo para hacer brillantes estudios, llegando á ser lo que llaman los ingleses un perfecto caballero. Su madre estaba entonces orgullosa con él, aunque siempre temiendo alguna catástrofe, si por acaso una pasión llegaba á apoderarse de aquel corazon, á la vez tan tierno y sensible, tan violento y bondadoso. Así es que aquella madre prudente había procurado estrechar la amistad que ligaba á Leopoldo y Rodolfo, viendo en el fino y fiel notario un tutor, un confidente que podría hasta cierto punto reemplazarla al lado de Rodolfo, si ella, por desgracia, llegaba á faltar. Bella aun á los 43 años, la madre de Rodolfo había inspirado á Leopoldo la más viva pasión, y esta circunstancia hacia á los dos jóvenes aun más íntimos amigos.

gase á mayor edad. Esto era arriesgado, era contar con su propia vida; pero sin tanto atrevimiento hubiera sido sin duda imposible á la buena madre vivir y educar decentemente aquel hijo, que era su única esperanza, su único porvenir, la fuente única de todos sus placeres. Rodolfo tenía la excesiva sensibilidad. Desde su niñez había manifestado gran ardor en cuanto emprendía. El deseo en él era una fuerza superior, era el único móvil de toda su existencia, el estímulo de su imaginacion, la razon y causas de sus acciones. A pesar de los esfuerzos de una madre con talento que se asustaba al advertir semejantes disposiciones, Rodolfo deseaba como un poeta imagina, como calcula un sabio, como dibuja un pintor, como formula un músico las melodias. Tierno como su madre, se lanzaba con el pensamiento con una violencia inconcebible hacia lo que era objeto de su deseo, devorando con la imaginacion el tiempo que trascurría sin alcanzarlo. Soñando con el cumplimiento de sus proyectos, suprimía siempre los medios de ejecucion.

des y graciosos promontorios, allí valles risueños y frescos, ó sombríos bosques que adornan las paredes de un abismo, más allá bahías frescas y solitarias, ó valles, en fin, cuyos tesoros se presentan embellecidos por la lontananza de fantásticas ilusiones. Al pasar por delante del lindo pueblo de Gersau, uno de los dos amigos miró por largo tiempo una casa de madera que parecia recientemente construida, cerca de una empalizada y formada sobre un promontorio casi bañado por las aguas. Cuando el barco pasó por delante asomó la cabeza de una mujer por una de las ventanas del tercer piso de aquella casa, á fin de gozar de la bella perspectiva que presentaba el barco navegando sobre el lago. Uno de los jóvenes recibió la mirada que con gran indiferencia les dirigió la desconocida. —Detengamonos aquí, dijo á su amigo: nosotros queremos hacer de Lucerna nuestro cuartel general para visitar y recorrer la Suiza. Pues bien, Leopoldo, creo que no tendrás á mal que cambie de pare-

des y graciosos promontorios, allí valles risueños y frescos, ó sombríos bosques que adornan las paredes de un abismo, más allá bahías frescas y solitarias, ó valles, en fin, cuyos tesoros se presentan embellecidos por la lontananza de fantásticas ilusiones. Al pasar por delante del lindo pueblo de Gersau, uno de los dos amigos miró por largo tiempo una casa de madera que parecia recientemente construida, cerca de una empalizada y formada sobre un promontorio casi bañado por las aguas. Cuando el barco pasó por delante asomó la cabeza de una mujer por una de las ventanas del tercer piso de aquella casa, á fin de gozar de la bella perspectiva que presentaba el barco navegando sobre el lago. Uno de los jóvenes recibió la mirada que con gran indiferencia les dirigió la desconocida. —Detengamonos aquí, dijo á su amigo: nosotros queremos hacer de Lucerna nuestro cuartel general para visitar y recorrer la Suiza. Pues bien, Leopoldo, creo que no tendrás á mal que cambie de pare-